andalán

Periódico quincenal aragonés. Número 451. 2.ª quincena mayo 1986. 150 pesetas

Director: Eloy Fernández Clemente. Redactor jefe: Antonio Peiró
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, principal. Zaragoza. Teléfono: 39 67 19
Imprime: Comercial de Publicaciones Aragonesas, S. A. Depósito legal: Z-558-1972

Elecciones: El fantasma de la abstención

El Gobierno ha adelantado las elecciones y parece que para ello han influido varias razones: Una óptima posición del PSOE en las encuestas electorales, una inestable posición de la derecha de Fraga y un magma futurista que se movía lentamente por debajo del tejido político español desde la fecha del referéndum.

La buena posición del partido en el Gobierno entre las encuestas ha decidido a que se convocasen unas elecciones que tras del verano podían verse afectadas por sucesos internacionales o nacionales que empujasen a la baja la clara posición positiva de las huestes de Felipe González, quien tras cuatro años de tortuosas decisiones políticas ha puesto al país en la misma posición que se encontraba en octubre del 82, pero con una diferencia: una gran mayoría de las gentes que en aquellos momentos votaron entusiasmados, o no, por la posibilidad de un cambio, ahora van a permanecer alejados de las urnas cuando, tristemente, en el espectro social que más anhelaba una democracia parlamentaria en este país.

Y este va a ser el gran caballo de batalla de las próximas elecciones: Convencer a esas gentes y a la mayoría de los jóvenes —que como un solo hombre acudieron a votar anti-OTAN— que voten. Unos no lo quieren hacer porque el desencanto les ha tocado de modo radical: Suspiraron por un cambio que modernizase a la nación y la nación sigue, más o menos, en las mismas formas y fondos que cuando la derecha mantenía el poder, con un enorme defecto: demasiada verbórrea retórica que en nada ha transformado la sociedad que prometieron ética y moralmente transformar: Escasos cambios en la Educación, poco en la Sanidad, nada en la Economía, poco en Agricultura, mucho y mal en Industria y vergonzosas actitudes en Cultura. Otros, los jóvenes, no van a ir a las urnas porque nada de lo que se les ofrece es atractivo para ellos, a quienes la retórica partidista les cansa hasta puntos inconcebibles y algún atisbo de originalidad en ciertas nuevas opciones que se venían fraguando han sido hundidas por la estrategia del partido en el poder adelantando las elecciones y por el excesivo peso que todavía tienen en buena parte de hombres y mujeres de la izquierda, posiciones sólo basadas en el inconcebible cerrilismo de ciertos aparatos más atentos a sus siglas, aunque no sirvan para nada, que a un proyecto de futuro que vuelva a ilusionar a una parte de la población como lo hizo la campaña anti-OTAN.

Si a esto añadimos una derecha también dividida, cansada de no encontrar un líder que no lleve en sus ojos el estigma de la dictadura y que por el contrario signifique lo que significan las derechas vascas o catalanas, entenderemos muy bien el porqué del título de este editorial que ve, con enorme preocupación el burocratismo político del PSOE, el aburrimiento político de los otros y el irracionalismo de la derecha como causas de un proceso que en nada puede favorecer ni a España, ni a la democracia ni al partido que acabe ganando las elecciones. A poco más de un mes de la fecha señalada, pocos cambios se pueden realizar en el panorama electoral y milagros deberían suceder para que la cota de abstención no haga comentar a algún periódico de la ultra derecha que el país se cansa de votar. Lo que se cansa el país es de ver a los mismos en los mismos lugares que siempre han estado y que la llegada de los «nuevos» no haya servido para «retirarlos» sino para que estos últimos se suban al mismo carro y caminen en la misma dirección que el carro caminaba con sus antiguos dueños.



Entrevista: Santiago Marraco

La nueva izquierda

Galeradas: Miguel Morales



LA I. D. A. Y LA VUELTA

Por POLONIO ROYO, Jr.

Querido papá: Nos han jodido. Como siempre nos han embarcado en un paquebote camino de Paraguay cuando a nosotros lo que nos hubiese gustado es haber hecho un viaje tranquilo camino de países menos exóticos como la asquerosa Francia, tan reaccionaria siempre o hacia la adorada Alemania tan salvaje y selvática como la tierra que te vio nacer.

Digo que nos han jodido porque el invento de un judío holandés, el IVA se ha convertido en el chismorreo y parloteo continuado de este país. Digo el invento de un judío holandés porque esa malignidad o la ha inventado un judío o un protestante, pero seguro que fue holandés. Jamás se le hubiese ocurrido una cabronada tan fina a un latino. Somos incapaces. Y ahora los chicos de la nueva derecha civilizada —los del PSOE— que se lo pasan pipa con príncipes y monárquicos de toda la vida, como no sabían como hacerse más gratos a los ojos de la derecha incivilizada pues han puesto ese artilugio en marcha. ¡Oh, dioses! Y no funciona —como casi nada funciona aquí, dando gracias a Dios— pero organiza unos pitufios dignos de la mayor y divertida literatura pornográfica cotidiana.

Hay profesores que ya no podrán nunca escribir, porque el IVA se lo impide. Y les va a impedir sus actividades a las putas, a los escritores, a los músicos, a los cineastas, a los gays, a los homosexuales de toda la vida y a los recién llegados. El IVA aterroriza a niños, a las amas de casa, a los excéntricos vendedores de plastilinas, a los ateos, a los católicos, a los de izquierdas y un poco menos a los de derechas —porque tienen inversiones—. Y acojona al campesino que si vende frutas no sabe qué coño hacer con el IVA y lo esconde en el desván como cuando llegaban los de abastos en la época del franquismo. Ya no va a haber poetas gracias al IVA; ni artistas plásticos, ni organizadores de boxeo, ni alegres estudiantes entonando con las tunas canciones de amor o de alegría. Todo dios anda con los papeles intentando traspasar su IVA al IVA del vecino y así, sucesivamente, llegar a que tan sólo un español —ese ciego y analfabeto que duerme debajo de los puentes— cargue con todos los IVAs del mundo que lo encarcelen y que por fin todos tranquilos podamos señalar con el dedo a ese maldito ciudadano que sin darse cuenta de que Hacienda somos todos —y nunca mejor dicho— él había querido salirse del rebaño. ¡Dónde se habrá visto tal desfachatez!

Y mientras tanto, papá, nada más. La política sigue igual de aburrida, aunque más monárquica cada día. Antes se decía que España era una monarquía sin monárquicos. Hoy los chicos del PSOE, que ya han descubierto demasiadas ventajas del régimen anterior, se han puesto de un monárquico con carné que da una risa. Si yo te contaría..., como dicen los de allá arriba, los del País Vasco, para qué la de Sebastopol.

Pero hay que vivir. Es la consigna y para eso todo dios se agarra al aparato y al salario óptimo y a la desfachatez de contarte la historia como a ellos les conviene. Es lo de siempre. La misma razón por la que tú te diste de baja, sigue permanente. Menos mal que el Zaragoza ganó la Copa del Rey y se la pudimos ofrecer a la Virgen del Pilar, que esa mañana lucía los colores del Real Zaragoza que es más que un equipo, es casi ¡la hostia! Y todos por aquí, tan contentos. Encima de tu tumba ha crecido ya la primavera y citando a Machado podría decir aquello de: «Polonio, buen amigo, ¿está la Primavera en tu cabeza?».

Y tú podrías afirmarlo, pues justo las flores tempranas han crecido a la altura, más o menos, de esa parte de tu cuerpo.

Hamlet también se ha largado con Ofelia hacia la Unión Soviética para morir bajo la contaminación nuclear de esos paraísos proletarios donde los obreros mueren en silencio como muestra de gratitud hacia el partido. ¿Qué nos queda? Nada. Sólo la soledad de los últimos paisajes del invierno en las tierras altas de Huesca. Y, posiblemente, el amor. Nunca se sabe.

DEUDA EXTERNA DE AMERICA LATINA

«Ahora se reúnen los banqueros»

ENRIQUE ORTEGO
(Guatemala)

¿Otra vez la deuda externa de América Latina? Cuando ya las fronteras entre Honduras y Nicaragua han dejado de existir para convertirse en un campo de batalla, o cuando los bombardeos se oyen con mayor insistencia en las proximidades de El Salvador, seguir acordándose de las cuentas de la deuda externa latinoamericana parecería un despiste o un desenfoque de la realidad.

«En los próximos años, este problema va a ser más importante para América Latina que dos o tres revoluciones», sentenció Fidel Castro el pasado verano en La Habana. Lejos quedaban ya los años de la Tricontinental, cuando los cubanos centraban sus esfuerzos en extender la revolución a todo el continente.

Pero las cosas han cambiado mucho desde aquellos años en que la «Alianza para el progreso» de Kennedy repartía leche en polvo y promesas de desarrollo por todo el continente. La década de los ochenta va a ser la década del desengaño. Los países de Latinoamérica, con las arcas vacías y endeudadas, están empezando a dirigirse gestos de solidaridad, frente al vecino del Norte.

El pasado verano fueron los políticos de todo el continente los que se reunieron en La Habana. Ahora han sido los banqueros quienes han acudido a San José de Costa Rica, convocados por la 27 reunión anual del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la mayor institución financiera de América Latina.

Un mal año

A la asamblea acudieron los gobernantes del BID de 25 países latinoamericanos, más los representantes de Estados Unidos, Canadá, Japón y 13 países europeos que aportan fondos para el BID. Un buen foro para exponer la situación de Latinoamérica ante los países ricos.

El presidente del BID, el mexicano Ortiz Mena, la aprovechó. «A pesar de que el producto bruto del continente creció en un 3 %, a pesar de que la inversión interna bruta se estabilizó —después de haber descendido en un 19 % en 1983—, a pesar de que se espera lograr un superávit comercial de la región..., a pesar de todo ello, el balance es negativo». La razón estaba a la vista; durante 1985 se había producido una transferencia de recursos latinoamericanos al exterior de 30.000 millones de dólares.

Semejante sangría tiene un destino: pagar la deuda externa de los países latinoamericanos. Y esta sangría puede más que cualquier esfuerzo por «ajustar» las economías a los dictados de los países acreedores. La austeridad interna a la que se sometieron países como Argentina, Santo Domingo, Bolivia o Costa Rica no les permitió salir de su condición de economías en hipoteca.

Por otro lado, el férreo control de las importaciones repercutió en la débil industria local al restarle insumos, tecnología y bienes de equipo. También las obras públicas y los programas de desarrollo se han visto espectacularmente reducidos, siguiendo los dictados de austeridad de los anteriores países acreedores.

Después de exponer tan triste panorama, Ortiz Mena concluyó que «los esfuerzos tendentes a postergar los vencimientos de la deuda, limitar las importaciones y fomentar las exportaciones, son insuficientes para iniciar una recuperación de nuestras economías. Al mismo tiempo surgen dudas acerca de la capacidad de los países latinoamericanos para mantener indefinidamente la vigencia de rigurosos planes de austeridad interna».

Para el presidente del BID , el dilema de los países endeudados tiene una solución; sólo ayudándoles en su desarrollo y esperando a que se restablezcan sus economías, los acreedores pueden esperar cobrar algún día sus deudas. Precisamente el BID ha funcionado hasta ahora sobre la base de captar recursos financieros con estos países ricos con los que poder contribuir a realizar proyectos de desarrollo en los países latinoamericanos.

Los préstamos del BID tienen todos ellos unos bajos intereses y los plazos de amortización alcanzan hasta los 40 años. Un escándalo en las finanzas internacionales. Porque la deuda que agobia actualmente a los países en vías de desarrollo ha nacido de préstamos a corto plazo y con tasas de interés que crecían cada año, según la política que Estados Unidos inspiró a la banca comercial en los últimos años.

Baker Versus Marshall

Pero la teoría desarrollista de Ortiz Mena ya había sonado en otros foros internacionales. Después de que en La Habana los países deudores dieran las primeras muestras de solidaridad —agigantadas por la determinación del presidente peruano de no pagar en intereses de deuda más del 10% de sus ingresos por exportaciones— los banqueros no tardaron en reunirse.

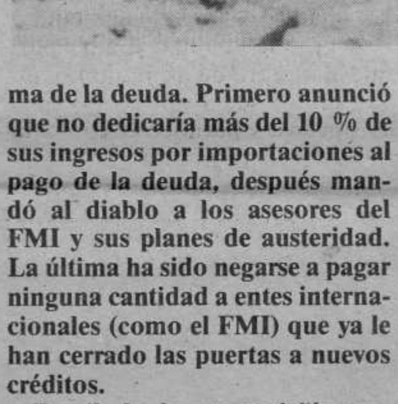
En otoño, el secretario del Tesoro norteamericano, James Baker, presentó en Seúl una nueva propuesta al problema de la deuda externa. Convencidos que con apretar más las tuercas a los países entrampados en la deuda no podían conseguir propuestas razonables que permitieran a esos países sacar con que pagarles.

La propuesta de Baker pretende impulsar un desarrollo «condicionado» en algunos de estos países más endeudados. Los que acepten sus condiciones. Porque por supuesto, el «generoso» ofrecimiento de Baker —veinte mil millones de dólares en préstamos a los 15 países más endeudados*— estaría condicionado a que en estos países se realizaran «reformas económicas creíbles». Por lo pronto estos países deberían de seguir limitando sus importaciones y recortando los gastos de presupuesto (léase salud, educación, obras públicas), las empresas estatales se deberían de privatizar y los créditos concedidos deberían de ir a parar a empresas privadas, preferiblemente con participación de capital extranjero (es decir de los países prestamistas).

Detrás de las líneas maestras de esta propuesta suenan las protestas de Paula Stern, presidente de la comisión de comercio internacional de los Estados Unidos, «la recesión en los países deudores desencadenó la pérdida de 200.000 puestos de trabajo en Estados Unidos, por falta de ventas de las empresas norteamericanas a esos países». En lógica con esta situación, urge reactivar las economías latinoamericanas para que puedan volver a recuperar su capacidad de consumo y la maquinaria industrial norteamericana vuelva a marchar.

Desde otro ángulo, las «condiciones» del Plan Baker apuntan a modificar la estructura económica de los países deudores. Si en los años pasados estas economías crecieron apoyadas en el sector público, ahora se trata de conseguir un «milagro económico» en brazos de la iniciativa privada. La vieja filosofía desarrollista de la «Alianza para el progreso» debe dejar su lugar al no menos viejo mito de la libre empresa. Ella promete pagar las deudas pasadas y volver a recuperar la fe en el futuro económico.





Como era de esperar, la filosofía de Baker ha despertado el interés de la banca privada, que estaría dispuesta a guardar las cuentas de la deuda por unos años e incluso a arriesgarse nuevamente a invertir en estos países. Pero siempre que las inversiones ofrecieran «rentabilidad» inmediata. Ello incluso podría subir ligeramente el nivel de consumo de estos países, lo cual se sentiría con alivio en los países industriales.

Se trata de algo poco original. En realidad lo prouesto por Baker no es sino volver a resucitar el viejo «Plan Marshall». Pero no es lo mismo levantar las economías de los países europeos hace treinta años, que inyectar nuevas divisas a los países tercermundistas, estructuralmente dependientes.

Un enfoque latinoamericano

En un reciente viaje del presidente Alan García a la Argentina, éste propuso a Raúl Alfonsín la creación de un «Fondo Monetario Latinoamericano», en base al Fondo Andino de Reservas ya existente. Según un experto economista, el FLM podría contar con una partida de 1.600 millones de dólares que serían destinados a dar préstamos a los países latinoamericanos a corto y medio plazo para equilibrar sus balanzas de pagos. Con ello intentarían dejar de lado al FMI y sus exigencias sobre las economías nacionales.

No deja de ser una propuesta, aunque pueda parecer parcial y remota. Pero por lo pronto Argentina ya dio un crédito de 100 millones de dólares a Perú. Y eso sí es un gesto significativo. Porque Perú esta dando la nota en el tema de la deuda. Primero anunció que no dedicaría más del 10 % de sus ingresos por importaciones al pago de la deuda, después mandó al diablo a los asesores del FMI y sus planes de austeridad. La última ha sido negarse a pagar ninguna cantidad a entes internacionales (como el FMI) que ya le han cerrado las puertas a nuevos créditos.

Brasil, desde una posición mucho más prudente, ya ha abandonado también los programas de estabilización del FMI, y los grandes banqueros temen que Argentina ya no los va a poder soportar mucho más tiempo. Por su parte, México también empezó a tomar posturas de fuerza, imponiendo de hecho una moratoria en los pagos y un rebaje en los intereses.

La formación de un «Club de deudores» con una estrategia común frente a los países desarrollados (que ya fue propuesta por Nicaragua en 1983 —ver ANDALAN n.° 413) aún no ha podido cuajar. Pero ahí está el «El grupo de Cartagena» en el que se agrupan los principales deudores y cuya última reunión, en Punta del Este (Argentina), tuvo la audacia de presentar unidos los dos temas candentes de Latinoamérica: Contadora y la deuda externa. Entre otras cosas porque, los cien millones que Reagan quiere regalar a los antisandinistas equivalen a la cuarta parte de los intereses que Uruguay tiene que pagar este año a sus acreedores.

Es una guerra lenta y silenciosa. Sin embargo la unidad latinoamericana avanza desde el pasado verano, a un ritmo acelerado. Tan sólo unos días después de la reunión de Punta del Este, en Buenos Aires se reunió «el grupo de los 24», en el que ya se agrupan países deudores de América, Africa y Asia. El objetivo era estudiar una propuesta común para la reunión que, en abril, ha de celebrar en Washington el Comité Interino del FMI.

Las propuestas, por otro lado, son cada vez más claras; mientras no se logre un desarrollo de las economías, no se pagará la deuda acumulada hasta el momento. Hasta hace unos meses, esta postura sólo la mantenían los países más radicales. México, Brasil o Venezuela tenían una postura más prudente. Pero la desastrosa cosecha de café brasileña (que le ha hecho perder 1.200 millones de dólares) y la caída de los precios internacionales del petróleo —que ha desbaratado los planes de amortización de México y Venezuela— ha acercado a estos países al grupo de los más radicales.

Y el problema va más allá. Porque la creación del Grupo de Apoyo a Contadora —con el que se ha logrado involucrar a la mayoría de los países latinoamericanos en el conflicto de Centroamérica— no está ajeno a esta nueva solidaridad continental.

«Sencillamente, se está con el imperialismo o contra el imperialismo» dijo Alan García en un discurso. Algo que no se había oído desde hacía muchos años fuera de Cuba.

* Los intereses que esos países tienen que pagar en ese mismo periodo ascienden a 130 millones de dólares.

La Nueva Izquierda (I)

JAVIER DELGADO

Hubo un tiempo en el que pudo escribirse que un fantasma recorría Europa, para referirse, no al comunismo —como algunos siguen creyendo por puro no fijarse en lo que leen— sino a la interesada versión deformante que ciertas fuerzas reaccionarias del momento difundían de un incipiente movimiento político emancipatorio de creciente atractivo entre las masas explotadas de diversos países.

El comunismo, ya entonces, tenía una existencia mucho más concreta que la que le quería reconocer la mala prensa de los privilegiados del sistema. Pero el temor de éstos ante lo que surgía frente a sus narices les hacía generar un fantasma, mientras los protagonistas de la acción revolucionaria se encargaban de poner en pie algo mucho más tangible, que acabó por atemorizarles mucho más vivamente.

Viene a cuento esto de que, por estas fechas, algunos se empeñan en endilgarnos no uno, sino varios fantasmas para los que linda, y muy lindamente, utilizan el nombre de Nueva Izquierda. Que ellos, como los de no tan antaño, reaccionen así movidos por el temor, *habría que demostrarlo*; que actúan por interés propio, lo demuestran ellos mismos, y lo que no parece requerir demostración —pues se muestra por sí mismo sin tapujos ante los ojos de cualquier observador— es que diversas pero muy concretas organizaciones de intención emancipatoria avivan un movimiento político suficientemente amplio, que pone en cuestión con sus propias (y diversas) actuaciones y propuestas la confianza hasta hace poco generalizada en actuaciones y propuesta de organizaciones firmemente arraigadas en la sociedad europea.

Sindicatos de clase y partidos políticos de izquierda son los más directamente afectados por tal cuestionamiento, pues éste proviene de sectores de la base social que tradicionalmente nutría su militancia, inspiraba sus programas y ofrecía apoyo a sus proyectos electorales. De ahí, seguramente, que algunas personas, vinculadas a las fuerzas tradicionales de la izquierda europea, se tienten la ropa alertadas y desconfiadas ante el empuje y atractivo de unas nuevas formaciones reivindicativas que ponen en evidencia, en primer plano, las deficiencias y los errores de las respectivas direcciones de las corrientes anarquista, socialista y comunista en la orientación del movimiento obrero y popular de los últimos veinte años.

Tentarse la ropa (y en ocasiones, hacer que se la tienten al prójimo, como medida de precaución, «por el bien del Estado»), y difundir fantasmas parece ser, por ahora, la única respuesta que se les ocurre a quienes pretenden saber lo que debe ser y lo que debe hacer una izquierda como quién sabe qué dios manda.

En esta primera parte vamos a ver qué cara tienen esos fantasmas, los que pululan en nuestro amado suelo patrio, para tratar de reconocer el alma en pena a la que representan. Como indicio más visible de su paternidad, señalaremos a la punta de las zapatillas que asoman, ¡cómo no!, bajo la sábana.

Ultimas apariciones del fantasma en España

Don Bernardo Bayona, senador del PSOE por Zaragoza y «eurodiputado», fue invitado al último Congreso del Partido Comunista Italiano. Allí oyó hablar de la «nueva izquierda europea» y sacó la conclusión de que a lo que se referían los comunistas italianos no era otra cosa que a lo que se refieren los socialistas en su propio programa; por ejemplo, a lo que se refiere él mismo en el artículo que publicó en *El Día de Aragón* al poco de volver de Roma. Incluso antes de eso, Bayona, ante las cámaras de TVE, ya resumió su versión del Congreso del PCI adelantando lo que luego sería una frase que merece hacerse célebre: «Al PCI, de comunista sólo le queda el nombre». A viva voz, antes, vino a decir que al PCI sólo le faltaba cambiarse de nombre por el de Socialista para definirse más cumplidamente.

Para ser un antiguo (pero reciente) estudiante de Teología en Roma, el senador Bayona no parece dominar la estricta normativa del «distingo», al menos aplicada a las cosas profanas. Le sería fácil darse cuenta de su error (de traducción, interpretación... o intención) con sólo que cambiara el orden de los factores de su proposición: piense si al PSI le sería suficiente con cambiarse el nombre por el del PCI para hacerse sustancial e históricamente asimilable al Partido Comunista Italiano. ¿A que así no le salen las cuentas?

Nuestro senador fue a un congreso de comunistas muy dispuesto a aceptar que éstos (sobre todo si son italianos, y obtienen el 30 % de los votos) son, más que otra cosa, socialistas reprimidos. Y si en el PCI se habla de la «nueva izquierda», a él le viene bien considerar que de lo que están tratando es de tender una mano a la socialdemocracia. Ni corto ni perezoso, el socialista aragonés Bayona les tiende la suya, más contento que unas pascuas de sentirse aludido por lo de «nueva izquierda». Al fin y al cabo, él es joven.

Enterarse de qué están hablando los comunistas italianos cuando hablan de la «nueva izquierda» no parece haberle interesado tanto como hablar, él mismo, ante los españoles, de su propio partido. En este caso, el fantasma de la nueva izquierda sólo tiene asignada la misión de sustituir a otro fantasma, y el compañero Bayona se apresura a beneficiarse de los servicios de un fantasma doméstico para uso de socialistas, entre los que él, generosamente, no excluye ni siquiera a los socialistas italianos que se empeñan en llamarse comunistas. Así que, en el corto vuelo Roma-Madrid, el fantasma de la nueva izquierda fue devorado por la golosa socialdemocracia eurotransportada.

* * *

Al editorialista de *El País* del pasado 2 de mayo también se le escapó su fantasma particular (o lo mandó a rondar nuestras conciencias más que adrede) cuando, refiriéndose a la Plataforma de Izquierda Unida —a la que si ese diario viene relacionando con la nueva izquierda no es sino para advertirle paternalmente a ésta del sumo peligro que corre su alma si sigue tratándose con fieros comunistas— escribe que la PIU «denota el trágico vacío político creado alrededor del PSOE y las dificultades con que tropieza nuestro país para conseguir que la modernidad penetre en el ámbito de la política y de sus organizaciones». Ya es sintomático que ese vacío político sea «trágico», pero alrededor del PSOE, sin que se dedique adjetivo tan sonoro al vacío político que, como el gas a un globo, hincha a ese partido. Pero está visto que un PSOE pletórico... de vacío político es bien recibido por un diario al que, como un globo a su colorida pancarta, le eleva por los aires a sus diez años de servicios cumplidos.

El editorialista de *El País* ha encontrado en la «modernidad» un substantivo tan vacío de contenido político como para llenar el hueco de sus pretensiones: que la nueva izquierda, movida de gusto por la «modernidad» recorra diariamente la veredita que lleva al quiosco más cercano con la ilusión de adquirir por sesenta pesetas su identidad en letras de molde. Si quieres ser «nueva izquierda», dice *El País*, no tropieces; déjale que te penetre la «modernidad» desde las páginas. Lo demás no dejará de ser trágico.

Para *El País*, ducho en suministrar opinión y propaganda subliminal, no existe la «nueva izquierda»: lo que existe es la «modernidad». Para *El País*, la nueva izquierda es un fantasma que ni como fantasma debería llegar a existir nunca. Le es mucho más rentable al fantasma de la «modernidad», entre otras cosas, porque sus faldones arropan muy cómodamente a lo que realmente ha penetrado en el ámbito de la política del PSOE. Dicho a lo antiguo: la derechización. Y, sobre todo, porque la «modernidad» le ha costado al diario una buena inversión. El de la «modernidad» es un fantasma seductor que puede salvar a los lectores y lectoras del trágico tropiezo de dedicarse a hacer real la nueva izquierda.

* * *

Tercera aparición. (Misterios de dolor). Hace unos días, Don Santiago Carrillo definía a la Nueva Izquierda de Aragón (¡existe, pues, algo real por algún sitio!) como «follisca» política, revalorizando así su nunca bien ponderada riqueza de vocabulario. (Algo que la gente joven de ahora no valora como debiera).

El fantasma que airea Carrillo tiene la ventaja de que, bien aireado por quien lo airea, quizá ayude más que ningún otro fantasma a la extensión de una real nueva izquierda en España. Las reticencias que un dirigente comunista de la trayectoria del señor Carrillo declara ante la recién iniciada andadura de Nueva Izquierda de Aragón seguramente nos reafirman a muchos y a muchas en nuestra voluntad de seguir adelante en la dirección tomada.

Preocupado por el inminente peligro de la «dilución» del Partido Comunista (no especifica de cuál, lo que a estas alturas bien vale por una tercera insistencia en salvar de los peligros a los demás), en «ese conglomerado» que, por ejemplo, somos la Nueva Izquierda de Aragón, Carrillo no le encuentra otra explicación a lo sucedido que el que la mismísima derecha se haya decidido a impulsar en este país el nacimiento de una nueva izquierda. Falta saber si se refiere a la vieja o a la nueva derecha, pues en esto tampoco da pistas.

El fantasma que le quita el sueño a Carrillo no puede haber surgido sino de los oscuros pasadizos secretos de la derecha. He aquí al mismísimo fantasma del comunismo indisoluble oponerse a un fantasma de derechas para impedir que la nueva izquierda atrape en asambleas a cualquier comunista íntegro que tontamente se extravíe en la follisca. Fantasma por fantasma, el de la nueva izquierda queda, tras la épica irrupción de Carrillo, ensombrecido ante la deslumbrante aparición de los otros dos en liza.

Para el señor Carrillo la nueva izquierda parece ser la nueva representación del sombrío fantasma del pecado; pecado de «dilución», en este caso. O lo que es lo mismo, al señor Carrillo lo que le preocupa del fantasma de la nueva izquierda es la posibilidad de que en un futuro próximo (el futuro lejano no le preocupa excesivamente a Carrillo), al verlo reflejado en un espejo —electoral, por supuesto— no le ofrezca ante sus ojos ni un rasgo de la imagen de su amado Partido Comunista. Aquel partido al que tuvo que dividir para empezar a salvarlo.

* * *

¿Zapatillas dije que eran lo que asomaba bajo las sábanas de estos fantasmas? ¡Pues qué será lo que asome, cuando salgan de casa!

La nueva izquierda, sin misterios

Este último apartado de este primer artículo sobre la nueva izquierda no tiene otra misión que la de incitar a la lectura del segundo artículo, la quincena que viene. De todas formas, para que la cumpla se me ocurre que podrá ayudar algo dar un breve repaso al origen real de la nueva izquierda en España.



Señalaría tres etapas en el pasado inmediato de la historia política de España. Una, de 1979 a 1983, que va del «desencanto» a la oferta del «cambio»; dos, de 1983 a 1985, en la que cristalizó la «crisis del comunismo» para luego hacer estallar la «crisis de la izquierda»; y tres, en la que todavía estamos, en la que los motivos del «desencanto» y la ausencia de «cambio», enraizados en la «crisis del comunismo y de la izquierda» se han convertido en «motivos de reflexión» entre buena parte de las personas y colectivos que sin dejar de estar «en crisis» no dejaron por eso de seguir actuando contra lo que, en última instancia, generó la objetiva postración y la pérdida subjetiva de combatividad de la mayoría de la población asalariada española.

La reciente historia política de España explica, de otra parte, que, en su mayoría, los y las integrantes de lo que reclama para sí el apelativo de «nueva izquierda» provengan de organizaciones de la que ha dado en llamarse «izquierda tradicional». Este es, sin duda, un rasgo distintivo de la nueva izquierda española, que le diferencia notablemente de lo que pueda estar siendo nueva izquierda en otros países del Planeta, incluido Japón, al que últimamente siempre se le menciona venga o no a cuento. La forja de vínculos estables, deseables y casi mayoritariamente deseados, entre el movimiento obrero «tradicional» y los llamados «movimientos alternativos» (así el pacifista, ecologista y feminista) cuenta aquí con un apoyo biográfico muy a tener en cuenta.

La línea divisoria hoy, está entre quienes reivindican su anterior trayectoria y pretenden «actualizar», sin más, su bagaje teórico, acumulando en la misma cuenta algunas gotas de novedades reivindicativas, y quienes entendemos que desde una perspectiva pacifista, ecologista y/o feminista no pueden darse por buenos aquellos presupuestos teóricos, ni los diseños organizativos, ni los métodos de acción de las organizaciones de la izquierda hasta ahora hegemónicas en el conjunto del movimiento popular.

(Continuará, con permiso de la autoridad competente.)

Javier Delgado

Sobre la nueva izquierda

(Lo viejo y lo nuevo de la izquierda de siempre)

ANTONIO PEIRO

El 11 de abril pasado comenzaba el proceso de constitución de la **Nueva Izquierda de Aragón**, organización que pretendía recoger a todos quienes habían participado activamente en la campaña por la salida de la OTAN y se encontraban en posiciones de izquierda. Decir esto no es decir nada y por ello no puede extrañar que allí concurriesen —junto al núcleo que todos considerábamos como más estable— miembros del **PCE (m-l)** o del **PST**, que se descolgarían en la primera ocasión (tres semanas después), para mayor tranquilidad de quienes permanecían. A éstos nos referimos aquí.

Quienes se reunieron el 11 de abril tenían muchas cosas en común. En general, venían encontrándose desde hace varios años en los distintos movimientos sociales —pacifista, obrero, ecologista, feminista...— en los que participaban; y venían trabajando en común, cada vez con menos problemas y diferencias. Algunos se habían planteado hace tiempo la necesidad de avanzar más, y de ahí la celebración de varios encuentros en el Monasterio de Veruela (de los que ANDALAN informó puntualmente) que habían servido para poner posturas en común, y que habían decidido la celebración de unas «Jornadas de política alternativa», asumidas ahora por **Nueva Izquierda de Aragón**. Todos los que asistían a la asamblea —independientes o militantes de partidos— habían participado en común en la campaña del referéndum; y casi todos tenían voluntad de seguir trabajando juntos.

Por supuesto, dentro de la **Nueva Izquierda de Aragón** (nombre que sería muy discutido por los doscientos asistentes y aceptado como el menos malo) existían corrientes de pensamiento diversas, pero esto era visto más como un elemento positivo que como otra cosa. Así pues, la asamblea comenzó el proceso de constitución, fijó un programa de asambleas locales y sectoriales y nombró una comisión abierta (formada, en principio, por dos militantes del **PCE** y cuatro independientes).

La convocatoria de elecciones

La convocatoria de elecciones anticipadas por parte del Gobierno impidió que se cumpliesen los plazos de funcionamiento fijados en la asamblea. Aunque se habían realizado reuniones constituyentes en algún barrio zaragozano (Picarral) y —sobre todo— en el resto de Aragón (Huesca, Teruel y Tarazona), quedaban muchas asambleas por celebrar; los debates previstos para mayo estaban sin organizar, pero lo más difícil era decidir, en apenas una semana, si la nueva formación participaba o no como tal en las elecciones del 22 de junio.

Aquí, las posturas eran diversas. Cabe destacar, sobre todo, la indecisión del **Partido Comunista de España**, cuyas agrupaciones no habían discutido suficientemente la creación de NIA, lo que motivó que la asamblea para discutir la concurrencia a las elecciones hubiese de aplazarse hasta el último momento en que era viable: el 30 de abril.

Este día se reunió la asamblea de **NIA** en Zaragoza, con asistencia de algo más de 300 personas. Aunque se veían caras nuevas, el «desembarco» de gente que sólo iba a votar fue controlado. Como la decisión adoptada enterró —a mi modo de ver— la posibilidad de construir en un plazo medio un movimiento de estas características me detendré en las distintas posturas allí planteadas.

Los del «no»

Entre quienes defendían que NIA no debía concurrir como tal a las elecciones había dos posiciones diferentes, que conviene distinguir para comprender mejor el resultado:

—Una primera posición era la de quienes no querían ir a las elecciones, ni como **NIA** ni de otra forma, valorando que el proceso no estaba suficientemente maduro y que tampoco podría madurar en el poco tiempo que quedaba hasta octubre, si no se hubiesen adelantado las elecciones. Se encontraban en esta posición los partidos **Liga Comunista Revolucionaría** y **Movimiento Comunista de Aragón**, así como algunos independientes (Carlos Barba).

—La segunda posición era la de quienes no querían concurrir como **Nueva Izquierda de Aragón**, pero sí como **Izquierda Unida**. Se encontraba en esta posición la mayor parte del **PCE**, y entre las personas que más se destacaron algunos que habían participado activamente en la construcción de **NIA** (Jesús María Garrido, José María Andrés Navarrete).

Los partidarios del «no» tenían en común el planteamiento de la novedad de la organización, con apenas tres semanas de historia y una reunión general tras de sí.

Los del «sí»

Los defensores del «sí» opinábamos que la oportunidad histórica era irrepetible. La mayor parte de los que allí estábamos veníamos econtrándonos desde hacía años en los distintos movimientos; nadie —ni siquiera los partidarios del «no»— planteaban que dentro de **NIA** hubiese posturas que no pudiesen conciliarse. En muchos aspectos hubiese sido suficiente realizar propuestas para que éstas fuesen aprobadas por todos.

Unos y otros estábamos de acuerdo en la existencia de una gran demanda social. Y los del «sí» opinábamos que la demanda no era sólo ni principalmente de una candidatura a la que dirigir el voto, sino ante todo de un punto de referencia donde pudiesen organizarse políticamente quienes ya se habían organizado antes en otros movimientos: era preciso crear una **organización** (compatible con la existencia de partidos y colectivos organizados en su seno) y no una **coalición**.

Nos parecía un contrasentido la alternativa de «ante las próximas elecciones organízate, pero no para ir a las elecciones». Los del «sí» éramos la mayor parte de los independientes que habíamos seguido el proceso (Pedro Arrojo, Merche Gallizo, Emilio Gastón, José Luis Martínez, Norberto Ruiz, Santiago Villamayor, Víctor Viñuales y yo mismo) y algunos miembros del **PCE** (Javier Delgado), que se mantuvieron firmes en sus posiciones.

...Y los que «sí» y «no»

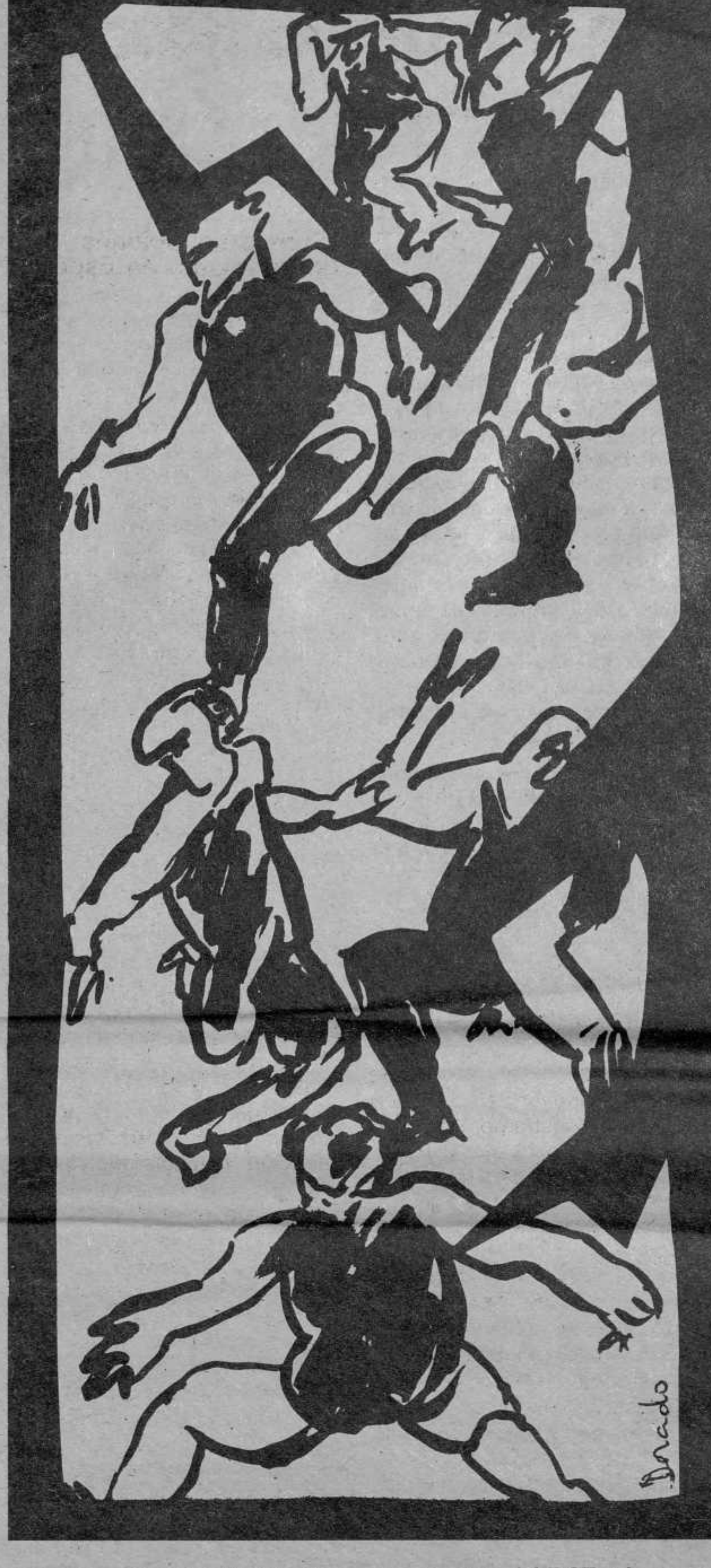
La postura mantenida oficialmente por el **PCE** no era ni una ni otra. Simplificando, podría resumirse así: «El **PCE** cree que es necesario ir a las elecciones, al menos como **Izquierda Unida**, con independientes en las listas. Si además es posible ir como **Nueva Izquierda de Aragón**, mucho mejor». Como sobre lo último no había posición oficial, se dejaba a los militantes libertad de voto en la asamblea. Y el voto casi unánime de los militantes del **PCE** fue el de no ir como **NIA**, con sólo algunos votos favorables y algunas abstenciones (la del propio Adolfo Burriel, portavoz del **PCE** en la asamblea, entre ellas). Esto significaba —a mi modo de ver— la negativa de la mayor parte de los militantes comunistas a comprometerse con nuevas formas de organización, y su preferencia por aquellas otras profundamente viejas (la coalición, con la guinda de algún independiente —si es posible en la cabecera y el Senado—, para que no parezca que es un montaje).

Así pues, la votación (cuando se habían marchado ya muchos de los presentes al comienzo de la asamblea) arrojó 41 votos a favor y 69 en contra: el proyecto de una nueva izquierda de que nueva tuviese algo más que el nombre quedaba arrinconado o, como ahora se dice en mal lenguaje político, aparcado.

Cara al futuro

En cualquier caso, la propuesta de no concurrir a las elecciones como **Nueva Izquierda** sino como **Izquierda Unida** no puede basarse en modo alguno en la pretendida escasa madurez de la primera. Las fuerzas políticas componentes de **Izquierda Unida** son más variadas y se conocen menos, han trabajado menos en común que las de **NIA**. Tal vez, la verdadera razón radique en la afirmación que hacía Manuel de Lucas, representante del **Partido Comunista de los Pueblos de España** en la asamblea: «Los comités centrales de nuestros partidos ya han decidido. Aquí no hay nada que discutir. Quien quiera venir con nosotros, sea bienvenido; pero la decisión ya está tomada».

Los componentes de **Izquierda Unida** son —repito— más variados. Desconozco si recientemente ha habido un profundo debate ideológico entre **Izquierda Republicana** (penúltima escisión del **PCE (m-l)** en Alicante y Santander) y el monárquico **Partido Carlista**; si el grado de acuerdo entre la **Federación Progresista** de Tamames y el prosoviético **PCPE** puede calificarse de elevado, y si el proyecto social del **Partido Humanista** es el mismo que el del **PCE**.



En Aragón la correlación entre las fuerzas políticas es distinta que en Madrid y existe una experiencia de trabajo en común y un número considerable de independientes, en la base de distintos movimientos, que en modo alguno se siente representada por los acuerdos que se tomen en Madrid. Quienes pensábamos que **NIA** debía concurrir a las elecciones hacíamos hincapié en esta situación, en la imposibilidad —históricamente demostrada— de organizar a independientes en mesas de partidos y sobre todo en la dificultad de congelar el proceso varios meses, pues no se puede responder a la demanda social de organización con afirmaciones como que «ahora nos organizamos, si vemos que hay condiciones iremos juntos a las próximas elecciones, y si no las hay volveremos a planteárnoslo dentro de cuatro años».

Por supuesto, quienes así pensábamos éramos, tan sólo, una pequeña parte del **PCE** y la mayoría de los independientes que había seguido el proceso. Y, en cuanto a estos últimos, queda claro que nadie aceptará las repetidas invitaciones de **PCE** y **FP** para apoyar la coalición, ir en las listas e incluso encabezarlas. Nuestras diferencias no son una cuestión de nombre; **Izquierda Unida** es otra cosa, muy diferente de la nueva izquierda. Y ésta no va a nacer de una mesa de partidos.

Por supuesto, quienes así pensábamos éramos, tan sólo, una pequeña parte del **PCE** (la otra prefirió aislar a Carrillo, mediante el pacto de última hora con Ignacio Gallego, que meterse en «aventuras»), y la mayoría de los independientes que habíamos seguido el proceso. Y en cuanto a estos últimos, queda claro que sólo un independiente ha aceptado ir en las listas de Zaragoza (cuando el **PCE** llegó a llevar a cuatro independientes en sus listas, en el 79), a pesar de las repetidas invitaciones.

Pero **Izquierda Unida** es algo muy diferente de la nueva izquierda, y ésta no va a nacer de un acuerdo entre partidos. Quienes así pensamos estamos ya, desde ahora mismo, comenzando a organizarnos.

Santiago Marraco: «La base aérea de Zaragoza se desmantelará»

Falta un minuto para las once y media de la mañana, y la secretaria del Presidente de la DGA me dice que, en efecto, me está ya esperando. Todos somos puntuales. Santiago Marraco se muestra muy relajado y hasta descansado, después de un fin de semana a prueba, con fuertes discusiones en su partido, por las malditas listas. No le parece mal mi sistema de entrevistar sin magnetofón, no tiene ni una sola pregunta que eludir, y en más de hora y media de conversación no baja la guardia (afable, al quite, con muchísima cuerda) ni un instante. Su tiempo es oro, pienso, y por eso quizá no haya apenas nada «of the record», ni cuestiones personales ni profesionales. Todo política.



—A estas alturas, Santiago, ¿qué te sugiere ANDALAN, el PSA —viejos lugares tuyos de encuentro— o el canto de la *Internacional?*

—Sigo manteniendo todo eso vivo en mi acción diaria. No hay renuncia a nada: ni a los gestos. Lo que ocurre es que no tendría sentido en todo momento. Ahora *tengo la posibilidad* de realizar aquello que entonces era un sueño bastante lejano: las libertades, el proceso autonómico... Es la primera fase, como decíamos, de ir creando lentamente los mecanismos. Lo que ocurre es que en toda Europa, hacer eso desde la democracia, tiene sus interrupciones, por ejemplo con las elecciones.

—¿Y sus precios? Por ejemplo, ya sabes, algunos piensan que tragas demasiadas órdenes de Madrid.

—Yo pregunto: ¿qué es «tragar demasiado a Madrid»? Porque un sistema democrático precisa organizaciones coherentes, jerarquizadas, y se las dota a sí misma cada organización política; y las aceptamos y las discutimos. ¿Quiénes lanzan ese mensaje de dependencia?: ¡la derecha!, que no depende ni de sí misma. La derecha regional no tiene «Madrid» pero tampoco tiene Aragón, no tiene una articulación nacionalista. Una opción, para que sea válida, tiene que ser coherente para el Estado, las comunidades autónomas, la provincias, los ayuntamientos, todo. Si no, el proyecto se queda corto. Esa coherencia es lo único que da estabilidad a las opciones políticas, para que no pase como con UCD...

—Es inevitable aludir, en concreto, a la Base de Zaragoza; se habla incluso de «recrecimiento» si quitan la de Torrejón...

—Eso es mentira: Zaragoza y Torrejón se desmantelarán.

—Y, claro, está tan fresco todo el asunto de la OTAN...

—Ese es un debate que se tuvo ya en el XXX Congreso del PSOE, es todo un proceso en el partido. Mantener a España no alineada en nada tanto tiempo, se ha roto al optar por el Mercado Común, pero hay entonces que cuestionarse el resto de alianzas. Y es mejor estar en la OTAN que sólo con los americanos. Lo que ocurre es que el partido ha tardado bastante en asumirlo y luego en transmitir el mensaje a la sociedad. Y luego, todas esas tergiversaciones... ¡Lo de las abarcas y las caballerías!

—No te lo pensaba ni comentar. Muchos nos quedamos alucinados.

—Es que ha sido citado dolorosamente, y tengo interés en tocarlo. Aquí tengo la entrevista, que quizá no habéis leído con cuidado y sólo los titulares, lo citado, y se ha cargado mucho contra eso, incluso un editorial de ANDALAN. Hablamos de que los partidos del «no» son la izquierda, y digo que no, que la derecha también rechaza tradicionalmente la «corrupción» europea. Y *a ésos*, lo que les interesa es la autarquía, que es cuando ellos ganaron más dinero; esa época de las abarcas. Me produce una auténtica vergüenza que se haya podido manipular eso.

—Sin embargo, también en el PSOE hubo discrepancias.

—Sí. Una persona se integra en una formación política porque coincide en un alto porcentaje con las gentes de esa formación, pero hay un resto de discrepancias: los seres vivos se *mueven* dentro de un espacio político con una cierta elasticidad. Hay personas que se descuelgan, cuando algo no les gusta básicamente.

—¿Y si no desean descolgarse? Es el caso de Izquierda Socialista.

—No, claro, eso puede ser; discrepan, pero no se descuelgan, claro. La grandeza y servidumbre del militante es aceptar el criterio adoptado colegiadamente. Eso puede forzar las cosas, pero sólo si hay contradicción total se sale la minoría de la organización.

Un presidente autónomo no es un rey en pequeño

—Volviendo todavía al papel de presidente: se dice mucho últimamente que, conociendo muy bien Aragón y sus problemas, trabajando con gran discreción, sin embargo no llegas al pueblo, hablas con poco entusiasmo; se te ha llegado a llamar «soso» y «esfinge».

—Es que hay dos modelos de presidentes de comunidades autónomas. Uno, el de Cataluña, que abrió Tarradellas y sigue Pujol, que es el de colocar al presidente por encima del bien y del mal, como un jefe de Estado, un rey. Eso es válido en la lectura nacionalista. El otro, es del resto, incluido Ardanza, *incluido Ardanza*, en que somos una especie de primeros ministros, sometidos permanentemente a la crítica. Eso desarrolla mejor las autonomías. ¿Que no estoy rodeado de liturgia? Eso no se entendería aquí, ni que fuera al Japón o hiciera grandes declaraciones, etcétera.

—No, no, desde luego; tampoco te decía yo eso.

—¡Es que los ejes políticos en España pasan en gran parte por Euskadi y Cataluña! Querámoslo o no. La participación plena de estas comunidades es fundamental en el proyecto de España. Cualquier cosa, por rara que sea, que planteen allí, es noticia nacional. Y al revés, las de aquí, o de otras comunidades, apenas tienen reflejo. A nosotros se nos da como sobreentendida esa actitud unitaria, se nos exige. No somos noticia, y eso que, por ejemplo, la ley de la ciencia ha copiado nuestro proyecto de investigación.

—Ahora que citas un tema cultural. Hay la impresión de que asumes encantado los grandes temas políticos y económicos, y que apenas cuidas personalmente los culturales o sociales, dejándolo a tus consejeros.

—No. no. También, también. Lo que pasa es que hay una menor demanda por quienes organizan esos actos para hacer unos pronunciamientos, es algo mucho más minoritario. Pero en esos casos procuro remachar las ideas que creo claras: que la cultura, para ser válida, tiene que tener vocación de trascender, universal. Partiendo del entorno, del propio conocimiento, el mensaje no se puede quedar allí mismo. Es lo que han hecho los grandes creadores aragoneses. Al final, tienen que salir de esta tierra por esa misma trascendencia.

—Creo que habéis conseguido transmitir, en cuanto a lo político y económico, un mensaje global positivo: los regadíos, el eje norte-sur, la coordinación de las diputaciones y organización de la Administración autónoma simbolizada en el Pignatelli... Todo asuntos aún no acabados.

—¡Y algunos que no se acabarán nunca!

—Y de todo eso, la gente de Zaragoza parece beneficiarse menos, no percibe tanto la acción de la DGA.

—Sí, sí. En muchas cosas. En comunicaciones, Zaragoza es el punto de cruce de caminos, y ésas han sido siempre sus únicas oportunidades. Además no es poco que se estén centrando todos los servicios regionales aquí. Y los procesos de renovación industrial, de las nuevas tecnologías, los servicios, la mejora de la calidad de vida de los trabajadores. La ciudad se ha estado construyendo a sí misma con gran prisa, y ahora debe cualificarse más: alta dirección de empresas, centro irradiador de cultura, investigación. Es

precisa una relación mucho más intensa con la Universidad.

La libertad personal

—Así que, al cumplirse tres años como presidente de la DGA, ¿no estás cansando, desilusionado?

—No, no. Lo único que noto mucho es mi renuncia a la libertad personal. Este tipo de vida no es lo que más me gusta; a la gente del espectáculo le encanta ser conocido. Pero a mí, y creo que a muchos políticos de izquierda, esta sensanción de que te miren, te hablen, te venga todo el mundo con sus cosas por la calle, te crea incomodidad; me gustaría poder disfrutar como ciudadano, pasar desapercibido, ir por ahí con la familia. ¡Y esa liturgia que decíamos, y estar tanto tiempo encerrado! Y eso que decías antes de que parezco una esfinge: puede ser la imagen, pero bien sabes que no soy así en privado.

—Es que sales muy poco en televisión, ¿no?

—Sí, y yo no sé por qué.

—Y de la prensa, también se dice que pasas un poco de prensa.

—No. Ahí están todos los periódicos, encima de la mesa. Los leo todos, todos los días, y a fondo. Lo que pasa es que no son la Biblia: yo también tengo mi propia información, y la contrasto.

—En los dos últimos años, sobre todo, sé que han, hemos pasado por el comedor privado de la DGA muchas personas del mundo de la cultura, de los negocios, de la sociedad aragonesa, mano a mano contigo. ¿Qué balance harías de esos encuentros?

—Creo que hay entre los aragoneses una confianza generalizada en el funcionamiento del sistema democrático y hacia dónde va este país. Eso es muy importante al pesnar en esos cuestionamientos de estos días, sobre todo en la derecha pero también en la izquierda, sobre nuestro sistema representativo. Yo creo que los aragoneses no tenemos esas contradicciones de formación de nuestra personalidad: ni nos faltan «señas de identidad», ni nos agobian. Mente fría para pensar en la globalidad de los problemas.

¿Te queda mucho tiempo para leer libros?

—Sí, leo bastante, es casi de las pocas cosas que aún mantengo. Como casi todos los que no tenemos formación de «letras», leo anárquicamente, desde las últimas ediciones hasta lo que sea, un cierto caos. Ahora mismo, a la vez, como acostumbro, estoy leyendo *El perfume* y releo *Dersu Uzala*, que es un viejo libro mío de cabecera, por su canto a la Naturaleza.

Las regiones, imaginación para Europa

—En los últimos tiempos estás teniendo un destacado papel en el Consejo Europeo de las Regiones.

—He sido siempre un convencido de la necesidad de la unidad política de Europa, lo que pasa es que sigue siendo un proyecto utópico. Y es que no hay una identidad propia, la han ido creando las carencias, y entonces es más difícil. Hoy, los centros culturales, económicos, políticos, tecnológicos, están en USA, URSS, Japón. Fuera de Europa. Yo creo que es hora de hacer el mapamundi al revés: el centro, el Pacífico. Porque hemos perdido el tren.

—¿Y las regiones, en Europa?

—Son una manera de ayudar a eliminar las confrontaciones nacionales.

—¿Incluyendo los «pequeños» nacionalismos interores?

—Sí. Ese es un elemento contradictorio. En el debate sobre si constuir Europa con naciones o sin naciones, nuestra tesis es que sí, pero con las grandes, no con las pequeñas. Estamos de acuerdo con el esquema de los länder alemanes. Y a la vez ahondando en el cuidado de lo regional, que deje de verse con sospecha. Las regiones son elementos cada vez más imaginativos.

—¿Esa es doctrina del PSOE?

—Sí, sí, claro. Y de otros partidos, como el PCI.

* * *

—Y en estas elecciones, ¿gana o pierde algo Aragón?, ¿qué tiene que ver la DGA con unas elecciones generales?

—Poco. Pero cuando una persona vota lo hace: 1.º, por la oferta; 2.º, por la credibilidad para desarrollarla del partido a votar. Nosotros aportamos una coherencia grande y, sobre todo, esa credibilidad próxima, el haber desarrollado en nombre del PSOE una gestión de gobierno. Personalmente también, he ayudado todo el invierno y principio de primavera al equipo que elaboraba el programa, en temas autonómicos, de medio ambiente.

—Aún no conocemos el programa, cuando hablamos. Pero la impresión es que la oferta es poco espectacular. ¿Se resume en continuar?

Aún no se ha superado el «antiguo régimen»

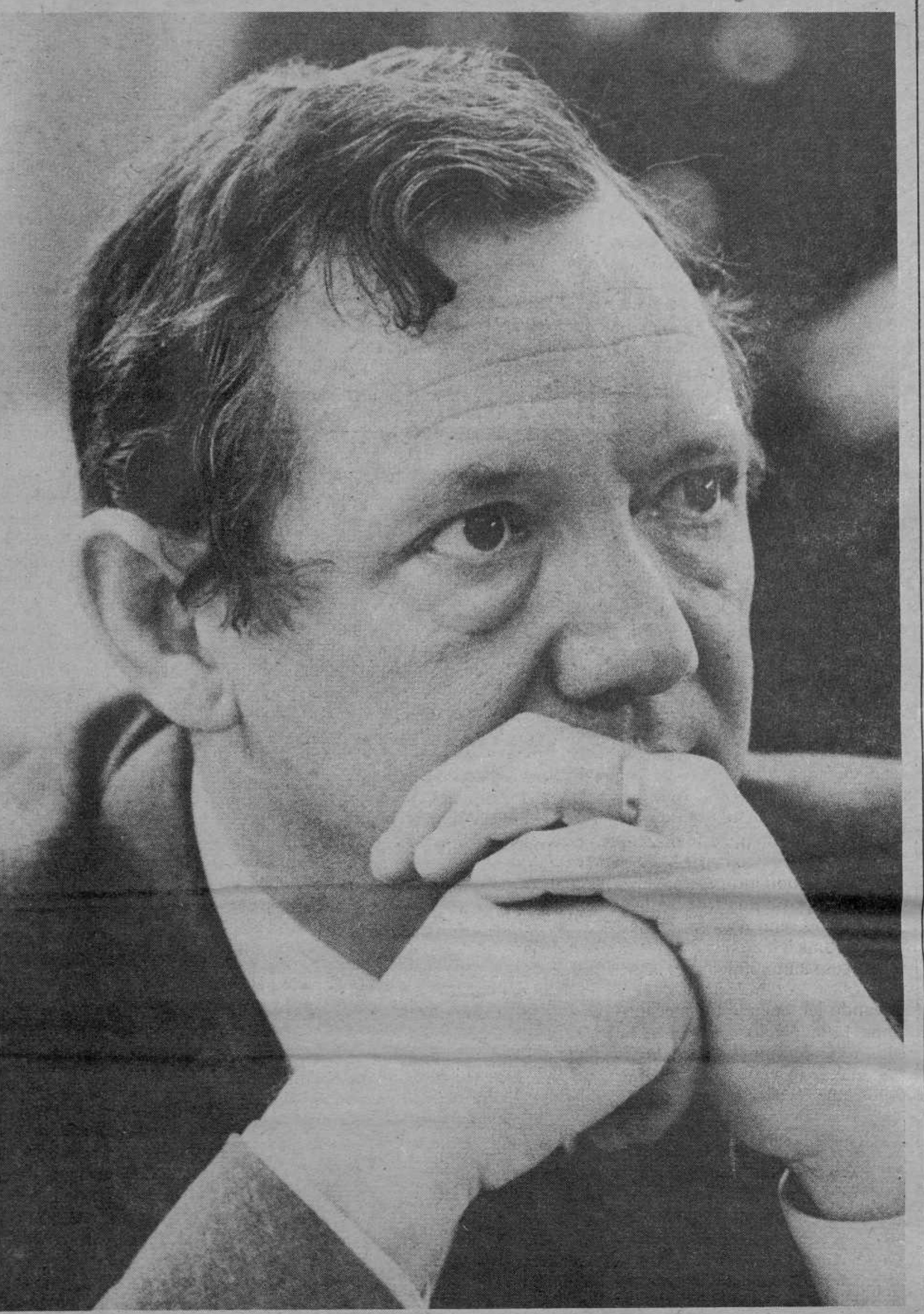
—No. Es que se ha tenido primero que poner orden en el país; esto era un caos. Y la transición no permitió este tipo de decisiones radicales que el PSOE ha tomado. Ahora hay que desarrollar el proyecto de modernización, que es de progreso y claramente socialista. Hay que superar de una vez esas pautas culturales, económicas y sociales de «antiguo régimen» que aún quedan en España. Es hora de llevar las cosas del papel a la sociedad, que las leyes lleguen a la calle. Hay que disfrutar plenamente de las libertades alcanzadas, meterlas en los grupos sociales, y también del entendimiento de la convivencia; recuperar la libertad de la creación artística, no tan dependiente del mecenazgo como hasta ahora, desmediatizada pues; y sobre todo insistir en la educación, y que la Universidad asuma su papel a fondo.

—Pero, en cuanto a las listas, tan repetidas, ¿es que todos han salido buenos?

—No tan repetidas; cambiará un 25 %, quizá una tercera parte.

—Se masca la abstención en muchos sectores.

—Esa es una estrategia cantada, desde la derecha, el centro y la izquieda. Se dice que no funciona la democracia si hay mayoría de un partido. Lo contrario es lo que llevó a la descomposición de UCD. Y sin mayoría, el país no arranca. Un Gobierno sólido tiene que ser fuerza mayoritaria en el Parlamento. Pero es que ¡se cuestiona incluso el Parlamento democrático! Pues en eso consiste la gobernación democrática. Y la oposición debe ser capaz de



presentar programas alternativos, nociones de censura, etcétera. Y saber perder.

—Yo insisto: vuestro programa parece muy poco comprometido, por ahora.

Ya. No van en esta ocasión promesas como la de los 800.000 puestos de trabajo. Pero para el ciudadano, el compromiso es el camino, el tipo de sociedad. Te aseguro que nuestra oferta no va a ser gris En cuanto a los parlamentarios, es que es difícil formarlos.

—¿De veras? ¡Si están tan calladicos, la mayoría!

—Sí, pero hablan de la Administración, y tienen numerosos contactos, relaciones con grupos sociales afectados por los problemas que estudian, toda una red compleja y larga de formar.

—¿Se profesionalizan, pues?

—Sí, sí. Y el trabajo se lo tiene que buscar cada parlamentario.

Con el PSOE, Aragón no es un espejo

—Así que, ante las elecciones, crees que la gente tiene mucho que ganar o perder, se juega mucho.

—El primer efecto negativo puede ser un efecto desmovilizador, si se piensa que ya está ganado, por parte del PSOE. De no ser así, los problemas pueden ser grandes, porque la oposición no tiene coherencia para llevar responsablemente el Gobierno del país. Son fuerzas dispersas...

—¿Y en Aragón?

—En Aragón somos una sociedad de tipo intermedio, en que, por ejemplo, aún no ha calado el espíritu renovador de Madrid y, en parte, Barcelona. Tenemos una Zaragoza muy recientemente formada como gran ciudad, y en su mayor parte por emigrantes, y un territorio muy despoblado y en caída demográfica todavía. Eso da falta de iniciativas. Necesitamos ese impulso de modernización, de libertad. Tenemos las condiciones como para que pueda cuajar un proyecto sólido y de futuro.

—Para eso sería bueno, quizá, que el PSOE incorporara a muchos nuevos militantes valiosos, ¿no crees?

—Ya. Sí, en eso Aragón no es un espejo, precisamente.

—Quizá por los interminables problemas internos...

—Sí. Pero se tiene que llegar a un equilibrio, entre la necesaria y buena ambición personal —porque el ejercicio del poder no es gratificante en sí— y las necesidades del conjunto social. Tiene que haber un debate enriquecedor. El partido debe ser la punta de lanza de lo ideológico, y a la vez tiene que colocar en sus puestos a los vayan a hacer realidad ese programa.

—O sea, que el camino es largo. Tú, en estas peleas de gatos, parece que mantienes más firme tu popularidad en la calle que en tu propio partido.

—No, no. También en el partido. Pero estamos pasando una situación muy compleja. Es muy desvertebrado, ni más ni menos que la sociedad aragonesa, que también lo es. A veces se va a los cargos, se piensa sólo en ellos, en detrimento de la elaboración ideológica y de propuestas, y eso es lo malo.

* * *

Hay un instantáneo deje de decepción de amargura, superado a toda velocidad. El héroe no debe dejar de serlo ni para su entrevistador. Pasa bastante de la una del mediodía y no se le nota impaciencia ni deseos de terminar. Acaso no he sabido preguntarle muchas cosas nuevas, a la vista de tanta respuesta que he leído otras veces, quizá sea eso...

E. F. C.

Cuatro años para culminar

Hace dos años, y en la estela que abría necesariamente la LRU, una recién constituida Plataforma Progresista daba su apoyo electoral a Vicente Camarena para el Rectorado de la Universidad de Zaragoza. El modelo universitario que, desde allí, se impulsaba recogía en buena medida las aspiraciones del profesorado más activo del último decenio —aunque no del todo el más empeñado el calibrar y valorar los aciertos y errores de la vida universitaria...—: un amplio espectro ideológico y profesional daba vida y estimulaba la urgencia de un nuevo modelo por el que V. Camarena se comprometía a luchar.

Reelegido recientemente para un cómodo periodo de cuatro años, relativamente libre de necesidades inmediatas y pudiendo, ahora, planificarse con tranquilidad nuevas reformas y necesarias enmiendas, parece inútil no encuadrar lo que se tiene la intención de hacer desde la consideración de lo que ha sido realizado, máxime cuando el ya nuevo rector de la Universidad de Zaragoza ha basado su campaña en la idea de la continuidad y del desarrollo de los ejes vertebrales de la política llevada a cabo con anterioridad.

Si algo ha puesto de manifiesto la actitud del ya dimisionario equipo rectoral —y cuando escribo esto las noticias sobre su nueva composición continúan difusas, al menos no publicitadas aunque la atmósfera universitaria se conoce en alguna medida cómo quedará constituido— ha sido, en primer lugar, la lucha por un nuevo modelo de organización universitaria que quedó plasmado en unos estatutos polémicos, en ocasiones contradictorias, como reiterada y sistemáticamente ha puesto de manifiesto el doctor G. Fatás, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, piedra de escándalo no tanto por obvios vicios del articulado —creo— cuanto porque dicho nuevo modelo, sustancialmente apoyado en la constitución de departamentos, conlleva difíciles problemas para su puesta en funcionamiento y, aun, dificulta, en ocasiones, el normal funcionamiento de unidades pedagógicas que, estatutariamente, deben perder su autonomía y el derecho de existir como tales.

Creo, con toda sinceridad, que se han subrayado más enconadamente los inconvenientes estatutarios, que, desde luego, podrían haberse evitado con un extremado cuidado, escaso en ocasiones, por lo visto, que los aciertos. No se trata de jurar sobre el fuego que todo está perfecto, que nada es mejorable: desde luego, Vicente Camarena no ha apoyado un inmovilismo estatutario absoluto —pero sí que se han dejado oír voces que santificaban su complejo articulado desde sectores defensores explícitamente del proyecto universitario de Rectorado. Pero, indudablemente, o al menos desde mi punto de vista, los ejes cardinales de los vigentes estatutos, que pasan por una organización básicamente departamental y por el decidido impulso de la participación de todos los sectores universitarios, eran la propia Universidad y, me temo, un más perfecto cumplimiento de los fines sociales en los que ésta afirma su razón de ser.

No ha sido el exclusivo mérito que puede subrayarse en la actividad de los últimos dos años... Que el equipo rectoral haya osado controlar la actividad de algunos importantísimos departamentos, intocables cuando la unidad universitaria parecía gozar de prerrogativas sin cuento, pone de manifiesto una actitud moral y universitaria digna de alabanza —como merece la crítica ciertas vacilaciones en esta urgencia de oxigenación y moralización— el interés por los servicios sociales y universitarios es, de nuevo, un dato a no olvidar a la hora de valorar acertadamente una política como la del dimisionario equipo: y, me atrevería a decir, que escasamente comprendida, casi olvidada por cuanto, como ha quedado dicho, toda crítica ha pasado y se centrado obsesivamente en el examen microscópico del plan estatutario.

Recordaré dos de ellos, que conozco por haber desarrollado una cierta labor en su gestión: se ha puesto en funcionamiento un servicio de publicaciones que ha dado ya sus meritorios frutos y que ha alcanzado, o está en trance de alcanzar, una autogestión no gravosa para la comunidad universitaria. Que la Universidad de Zaragoza careciera de un vehículo para dar a conocer el estado de la investigación que llevan a cabo sus miembros era un escándalo que llamaba la atención. Con Prensas Universitarias de Zaragoza, y a la espera de una definición precisa de su política editorial, la Universidad se apresta, al menos, a facilitar el conocimiento de lo que los miembros de los departamentos llevan a cabo. Por otro lado, con empeño no exento de dificultades debido a los protocolos que es preciso firmar por razones obvias, la Universidad de Zaragoza cuenta en este momento con un taller de radio donde se desarrolla una labor de aprendizaje y prácticas orientada a formas profesionales en un medio de progresiva importancia social y que, por el momento, podría cubrir la dramática laguna de la ausencia de un Instituto de Medios Audiovisuales o, si se quiere, más soberbiamente, de un Instituto de Ciencias de la Información.

Terminaré este breve repaso, que no es ni balance total ni omisión crítica. No deja de ser importante que haya sido Vicente Camarena quien haya dado entrada en la gestión universitaria a un grupo de profesores, cuyo empeño y valía había sido constantemente ignorada por las autoridades académicas. Es una prueba de la coherencia en la renovación: creo, de nuevo con toda sinceridad, que el nuevo modelo universitario sólo podía ser defendido coherentemente por y con quienes, durante años, se habían esforzado por transformar las anquilosadas estructuras que agostaban el espíritu de la Universidad.

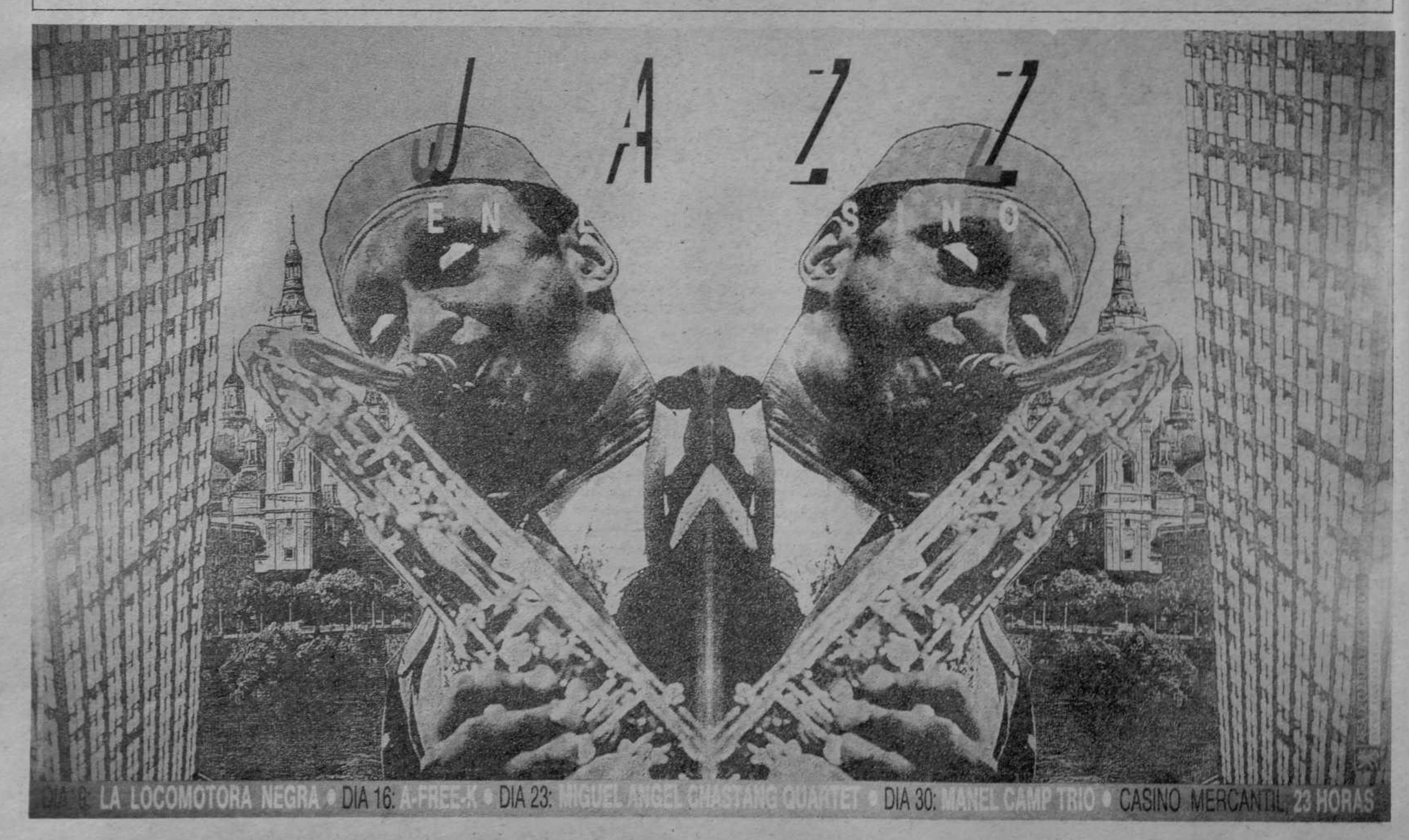
Son estas manifestaciones del espíritu de la política de Vicente Camarena las que han sustentado su elección por parte del claustro universitario para un nuevo periodo —esta vez de cuatro años—. Son las que han impedido la consolidación de una alternativa a su política.

¿Se culminará el proyecto emprendido? El 66 % de los votantes confía en que sí. El propio V. Camarena ha insistido que su labor quedará culminada cuando todo el proceso contemplado en los estatutos vigentes haya sido desarrollado. Tarea difícil, ciertamente. Pero, sin vacilación alguna, ha insistido, durante la campaña electoral, en que él pretende una mejor Universidad y más participativa. No hay ninguna razón para dudarlo: su talante dialogante y su decidido esfuerzo y tesón son una garantía suficiente.

Tan sólo una nube se vislumbra —me resentí cuando pude escucharla en el aula magna de la Facultad de Filosofía—: dijo el ya rector que quería ser rector de todos los universitarios. Asunto arduo, y el rector debiera saberlo. Difícil poder conciliar los varios intereses de la comunidad universitaria, que no son sólo, naturalmente, políticos —o que lo son, muchas veces, los menos— sino que se traducen en términos profesionales, presupuestarios, etcétera... Esa voluntad de V. Camarena puede crear conflictos difícilmente imaginables.

Cuatro años es tiempo suficiente para aprender.

José Luis Rodríguez García



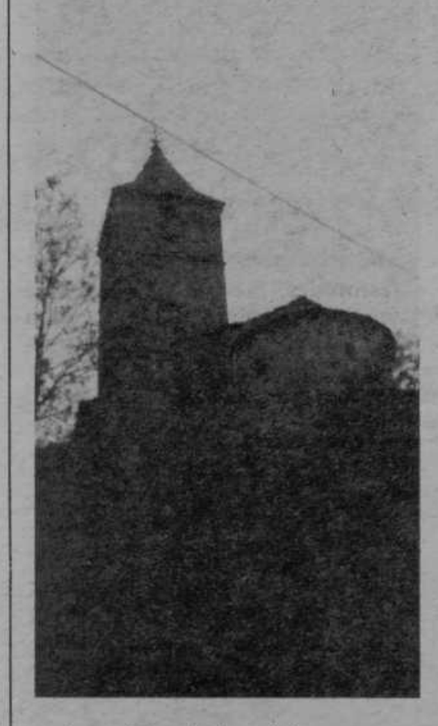
Villanova, en el Valle de Benasque

(Recorrido por su arquitectura)

R. BENEDICTO

VILLANOVA, es un pequeño pueblo recostado sobre la Serreta que avanza sobre el río, anunciando a la más poderosa Sierra de Chía; el pueblo abre sus casas hacia el valle y las cierra hacia la sierra, de modo que al mirar —enfrente— siempre está el Solano, primer cobijo del valle, bajo la presencia serena del pico Gallinero.

VILLANOVA, es pueblo de frescos atardeceres y espléndidas mañanas, el agua que se hace misteriosa caverna en la sierra, aflora en espesos bosques de abedules y en prados frescos y de vez en vez, revienta en piedras que guardan antiguas tradiciones crecidas



en los relatos de los viejos, que vaya usted a saber; éste, aún es hoy un lugar dulce en los otoños, callado y solitario en los inviernos, pero siempre hermoso; desde la carretera, donde más pronto ha llegado «el progreso», Villanova se ofrece como desplegada y su silueta, aún antigua, arropa la arquitectura de sus dos iglesias que presiden —adelantandose— el caserío.

Iglesias de San Pedro y de Santa María

Las dos, San Pedro y Santo María, sobreviven desde el siglo XII, por decirlo en términos ajustados son iglesias Lombardistas, con perfume «al modo lombardo», no levantadas según los reconocibles cánones de aquellos polémicos viajeros, constructores emigrados desde la dulce Lombardía regada por el Pó, que florece en Pomposa, y que llenaron con sus obras media Europa, dejando aquí en los remotos siglos X al XII —fundamentalmente en el Pirineo Oriental— glorioso testimonio de su paso, con esporádicos encargos en Loarre y San Caprasio, en la Serós, de la mano de quien podía dejar su recuerdo en Arquitecturas que no eran sólo construcción sino un hecho de cultura.

Las dos se empeñan en no mostrarse enteras a la mirada del que llega, son primero los ábsides, el de San Pedro de suave graduación que se adivina entre las ramas, más antiguo y acompañado por una torre el de Santa María, los que surgen espléndidos en un recodo del camino, que pasa bajo la peña sobre la que se levanta San Pedro, en un extremo del pueblo, arropada por la maleza que le abriga los inviernos; al acercarse a ella surge el hastial austero y plano, coronado por una espadaña sencilla y añadida, y un cierto barullo de fábricas más romas en su flanco norte, que además se precipitan en una breve explanada desde la que surge, sobre la misma roca, en un escorzo que lo llena todo, el ábside, hasta ayer tremendamente herido, lleno de majestad, coronado por arquillos.

Es menester entrar, bajo una sencilla portada labrada en piedra que se incrustó en el muro, acogedor carasol protegido por un pórtico escaso, ya perdido, y asombrarse de la justeza y nobleza del espacio que allí se cobija bajo una bóveda rehecha, y que no se sospecha desde afuera; y reparar en los trazos de la historia, tuvo coro a los pies, de aires mudéjares según Del Arco, con sus vigas talladas rematadas en cabezas —doce— una por apóstol, alguna de ellas informe e irreconocible se conserva en la sacristía, y también retablo del siglo XVI, que tras la guerra y la ruina de la iglesia se trasladó a Santa María, donde se guarda; dos capillas torpemente ampliadas, con atrevida ignorancia, y una sacristía de recios y rústicos muros modificaron la iglesia y hoy la completan.

Por las estrechas calles de Villanova, asomando entre las casas el Solano, la imagen de la iglesia de Santa María se nos acerca, con sus muros de pobre mampostería encalada y el cementerio con fechas



San Pedro de Villanova.

de la guerra, se adelantan a la torre, sencilla, con un primer cuerpo de factura antigua, interrumpida, que pudo de acabarse dar más interes a este momumento, pues recuerda a lo lombardo su tejido; bajo un corto porche abovedado se entra al interior, parcial y alargado, presidido por un hermoso retablo que impide ver el ábside y que es el que estuvo en San Pedro; los fajones apilastrados, deformados y mutilados, más tardíos, son con las dos capillas añadidas, el único relieve del espacio, oscuro y pobre.

Al salir la vista se te irá a San Pedro, en la cresta de las ramas, prendido por la luz; antes de marchar hay que entrar por la Colonia al patio, y ver allí la mejor estampa de Santa María, de su cabecera, que guarda en los arquilos débiles restos de almagre, la capilla añadida, su espinazo doblado y el gesto gastado por el aire de puerto que la enfrenta.



Actividades de las Jornadas

DIAS 8 AL 25
Salas del Palacio de Sástago.

Exposiciones: "El cómic americano no USA" (muestras de Argentina, Canadá, Méjico y antología de la historieta iberoamericana) y "Revistas españolas de cómic" (muestras de las revistas Habekomic, Takadetinta, Madriz, La Granada de Papel, Vitoria 85, Caja de Dibujo y Radio 3).

DIAS 9 A 25
Sala de Exposiciones del Modo.

Exposición "TVO".

DIAS 10 A 25
Sala de Exposiciones de la Institución Fernando el Católico.

Exposición de trabajos presentados al concurso de cómics.

DIA 21
Salas del Palacio de Sástago.

Mesa de trabajo sobre "El cómic americano no USA".

DIA 22
Salas del Palacio de Sástago.

Mesa de trabajo sobre "Cómic y subvención".

DIA 25
Salas del Palacio de Sástago.

Clausura de las III Jornadas.



El cielo estaba lleno de aviones
yo tenía en los párpados hojas de afeitar oxidadas.
La luna se hundía tristísima en el agua.
Una mujer bailaba para mí
-ha sonreído al darse cuenta de que la miraba-
pero no eras tú, y ella no podía saber
que mi pensamiento se posaba en tu pelo
en tu nuca, en tus pechos, en la forma de tus rodillas
no podía saber que tan sólo tu nombre
resuena en mi cabeza.

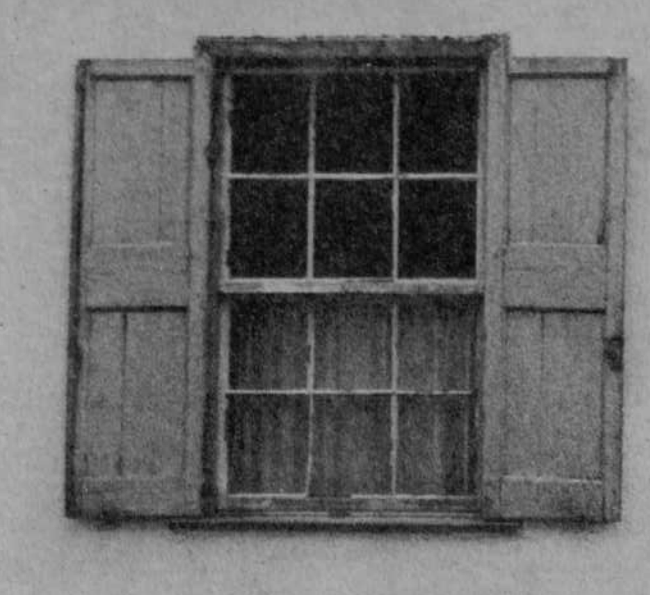
Había un viejo balcón y entraba el sol de la tarde
recordabas que allí un pope con sus barbas de humo
anudó en tus tobillos una fina tela de araña.
Quería decirte: vén ahora puedes caminar descalza
y arrojar al agua los anillos, y arrojar el agua los anillos.
En los gruesos tabiques encalados se borraban
historias de incenso y salmódias perdidas
en la tenue palpitación de los cirios.
Tus besos me quemaban. Tu boca era una hoguera.
Apenas cabían las palabras, nos sentíamos acorralados
por el tiempo, como cometas colgadas en el aire
que no quieren ni subir ni bajar.
Quería decírte: vén ahora puedes caminar decalza
vamos a arrojar los anillos al agua, los anillos al agua.
Sonabán las sirenas de barco
la luna entraba fría por una claraboya
dedos de hielo iban soltando amarras.

Recuerdo que estabas sentada en mis rodillas
y sentía la cálida humedad de tu cuerpo.
Decías que no eras Ariadna; aunque no recordabas
tu nombre. Entonces acercaba mis labios a tu cara
y susurraba el de todas las mujeres que había conocido.
Decías que no tenías nombre, venías de muy lejos
y tenías una larga história que olvidar, no, no tenías nombre.
Tan solo recordabas jardines en los que el viento ajado
iba arrancando poco a poco los pétalos de tu corazón.
Recorrían mis manos las erosiones de tu cuerpo
se encendían las pálidas estrellas en el firmamento
y la luna iba tejiendo en tus mejillas
susurros que borraban el llanto.
Apenas se escuchaba el gemido del Minotauro
y por unos instantes olvidamos
que aquellos corredores circulares eran las arterias
del laberinto

Sobre todo
me gusta
mordisquear tus labios
y tus pechitos de chocolate
y tu volcán que es dulce como una montañita
y contemplar tu cuerpo
prendidas de tu piel gotitas de agua
mientras brillan tus ojos
bajo la luz dorada
en un cerco de oscuridad
y luna.

Dicen que tú
jugabas
con las cartas marcadas.
-Guarda siempre los ases
en sus labios de oro
en cada beso de oro.
Pero yo no lo creo:
no ha habido vencedores,
y también tú has perdido
hemos perdido juntos
recordarás caléndulas y rosas
y una noche
en la casa de nadie
en que soñamos juntos
una história de pájaros
y ventanas abiertas.
¿Recuerdas
aquel pasillo a oscuras?
y muchas veces
cuando ya me haya ido
(estoy llorando ahora)
te dirás que la vida
es una trampa siempre
y que el destino
algunas veces juega
con las cartas marcadas.

Ibiza 7-2-83



Escucho el mar
es falcó emerge al fondo envuelto en neblina
grisácea del final del verano.
Formentera apenas se adivina en el horizonte.
Hay unas pocas barcas atracadas en tierra firme.
Hasta el agua llegan gastadas nervaduras
dispuestas como railes de madera.
Se escucha el mar con su cantao contínuo.
Las sabinas se retuercen polvorientas.
Las crestas de las olas traen destellos de vidrio.

Ibiza 1982.

De nuevo soy Ulises y tú eres Dido
o eres las sirenas
estoy atado al mástil de mi barco
cautivo, con los ojos amargos;
pero era dulce y sin querer
ahogarse
naufragar en tu mirada clara y procelosa
dejarse acariciar
por presagios que lo llenaban todo de amaneceres
nuevos, de rumores de agua, de risas, de deseos
de amordazar tu boca con mi boca y apagar
el arcoiris de la tristeza y de los pájaros

estoy sujeto al mástil, de nuevo
soy Ulises
tengo los ojos tristes
cuando me vence el sueño
sueño contigo, temen que me demore
que no regrese a Itaca.

Ibiza.

Cuando lo mejor
hubiera sido
permanecer callados
diciendo: luz
o sol, o luna
respirando
tu boca
de mi boca

Zaragoza, 1971

Estuve compenetrado con el paisaje
descansando sobre la hierba
aspirando la calma de las montañas.
Y el sol
dibujaba benigno flores sobre los campos.
y aunque sellé mis ojos
con reproches recién inaugurados,
descendí
todavía hijo del ensueño
al asfalto gris de la carretera la carretera
llorando
como un niño.
Mis cabellos se habían enlazado
en los labios del infinito.

Ibiza, marzo 1972
La Escala, diciembre 1985

Estabas preciosa en el cubo de la basura
un ángel con su espada de fuego sellaba el paraiso
me habían anunciado tu llegada las brujas
y de cómo me destruirías.
Avergonzado me he escondido en el bote de las pipas
he descubierto a mi sueño vagando
entre tu cuerpo, al abrir la ventana y expulsar
las últimas ráfagas de tu nombre.
Parecías una muñeca antigua
con ojos de nostalgia y sus mejillas rosas.
No creas que porque sonríes
desde los cascos vacíos de las cocacolas
entre tachos de verdura y sopas preparadas
dejaré de entregarte
poco después del anochecer.

Zaragoza

Han aparecido con el invierno las palomas en la isla
y atraviesan pequeñas el cielo húmedo de san José
querrían anidar en las casitas blancas esparcidas por la montaña
pero volverán a travesar el mar.
Estoy parado bajo el cielo hablando con los pájaros
mientras te recuerdo
como un fruto dorado colgado de la tarde.

Ibiza Enero 1974

Y voy bebiendo entre solitarios
que no tienen memória
de tu cuerpo.
Sin que me importe el tiempo
que va pasando lento.

Nada sé, nada tengo, cabalgo sobre el aire
y vigilo las sombras del recuerdo
porque no sé si vienes
o si camino triste, ensombrecido y triste.
Y recuerdo esta tarde el olor pegajoso
a miel y especias de las calles de Plaka,
el bullicio de Atenas, como una gasa dulce
de calor y de moscas, mercaderes de oro
con los ojos brillantes y muy negros
que extienden sus alhajas a la luz
polvorienta del verano.

Ibiza. Las Salinas, 13 de junio 1983



Y entonces
te has parado como un hombre sin sueños
junto al vaivén del agua.
No recuerdas la ciudad fenicia
ni los murallones de piedra:
como una pirámide en el aire.
No recuerdas las noches de luna
y de nostalgia
en el puerto de Ibiza,
ni las callejuelas laberínticas de d'alt Vila.
No recuerdas los faros,
ni las bóvedas blancas
entre luces oscuras de un treatrillo
en el que como un niño
jugabas a la gallina ciega con el destino.
Y apurando el recuerdo de una pequeña tasca
y una mesa de mármol,
te preguntas sin lástima
si es posible morir
de una sobredosis de ausencia.

Arenys, diciembre 1983

El mar grisáceo y violento engarzaba sus penachos de espuma
sobre la línea inquieta del horizonte.
Era la hora convenida y ni siquiera sabía si estarías en casa.
Hubiese marcado cualquier número al azar sin temor a que tu voz
sonara despreocupada al otro extremo del auricular.
He aprendido a querer la manera indirecta en que planteas
lo que piensas y la forma que tienes de entregarte.
Ahora no estoy seguro, al regresar a casa, en la televisión.
Creí reconocer a una mujer de la que estuve enamorado,
tenía los mismos ojos de entonces y sentí envidia de un desconocido
que apuraba cálidamente el sabor de sus besos.
Ha llovido casi toda la noche.
En un rincón, bajo los porches, junto al mercado central,
en donde de pequeños solíamos comprar cajitas de cartón
con gusanos de seda y brillantes hojas de morera.
Un funambulista de mirada apacible y de labios de fuego
salmodiaba canciónes y poemas.
Le habían seccionado la tapa craneana
y podía apreciarse el interior vacío de su cabeza.
Si supierais con cuánta dulzura golpeaba la lluvia en los cristales.

Arenys, marzo 1984

Las fotos que ilustran estas Galeradas han sido realizadas por Julio Foster Tudury





El poeta del «Patio de la Luna»

MIGUEL MORALES RUIZ

Escribe Robert Graves (1) que la palabra poesía (en griego «poseis») quiere decir «hacer que ocurra algo extraordinario». Graves dice que los escoceses utilizan la palabra «maker» —que quiere decir «el que hace»—, al referirse a un poeta, pero que a menudo escriben «makar» (en griego «makarios») que significa «bendito» o «feliz».

Yo creo que lo más «extraordinario» de la poesía de mi hermano Miguel, no es que hace 16 años estuviera a punto de ser publicada en San Francisco (USA) en una versión inglesa preparada por la nieta de Ramiro de Maeztu, lo más extraordinario, es que ha ido creciendo —sin ser publicada nunca—, mientras que a mi hermano Miguel sólo le preocupaba—, y le preocupa —vivir, siguiendo los sabios consejos de Blaise Cendrars. Por eso ha escrito muy poco, como en cuentagotas.

Miguel, prefiere distraerse, en su «Patio de la Luna», porque —sin ánimo de ofender a nadie—, ama más la vida que la literatura.

Los poemas que se publican, ahora, están escritos en un espacio de tiempo de más de 10 años, y, sin embargo, mantienen una sola unidad temática. Hablan siempre de lo mismo, aunque unos estén escritos en las Islas, cerca del mar, o en tierras catalanas, o en Zaragoaa. Son poemas de mar y de amor, cincelados con mucho amor.

Se lo ha pasado muy bien jugando a poeta «clandestino», y, ya era hora de verlo publicando.

Juan José Morales

---

(1) Robert Graves, «Los dos nacimientos de Dionisio», Seix Barral, Barcelona 1980.

Las «cartillas» turolenses

Una magnífica idea de Gonzalo Borrás, director del Instituto de Estudios Turolenses, acaba de ver luz, plasmada en feliz realización, con sus dos primeros números. Como idea, es preciso decir que una vez más el «huevo de Colón» se abre camino, no explicándose uno cómo en tantos años de publicaciones no se había llegado a ello. Libros de sesenta páginas, en grato formato cuadrado, con diseño muy cuidado, impresión a todo color, y resumiendo para un gran público —escolares también, aunque no sólo— las ideas principales del asunto. La «cartilla» número 1 ha estado a cargo de Mateo Gutiérrez Elorza, catedrático de Geología en la Universidad de Zaragoza, que fue cinco años subdirector del Colegio Universitario de Teruel, a donde ha quedado vinculado para siempre por los cursos de Geología práctica que allí dirige cada verano, la sección del IET que igualmente dirige con entusiasmo. No en vano Teruel es, en sus palabras «un lugar privilegiado para la enseñanza de la Geología; quizá sea la provincia más completa para estos fines».

La tarea de divulgar un tema tan especializado, que maneja un vocabulario críptico, inusual, se resuelve, además de con la excelente maquetación, con frecuentes alusiones a ejemplos turolenses, que animan y sitúan. Era casi una «misión imposible», que personalmente considero superada, aunque no del todo, porque los universitarios tendemos a considerar siempre, al escribir, el juicio posible de los colegas más que la capacidad real de comprensión del lector medio. Pero el libro, aparte de su eficacia como resumen de un tema científica y económicamente (por el lado de los recursos minerales) muy importante para Teruel, abre un camino que será vario y diverso. En este caso, un —escaso— planteamiento hacia los escolares, y un juego de seis diapositivas, ayudan un poco más en esa tarea, ya digo, dura y bastante bien resuelta.

E. F. C.

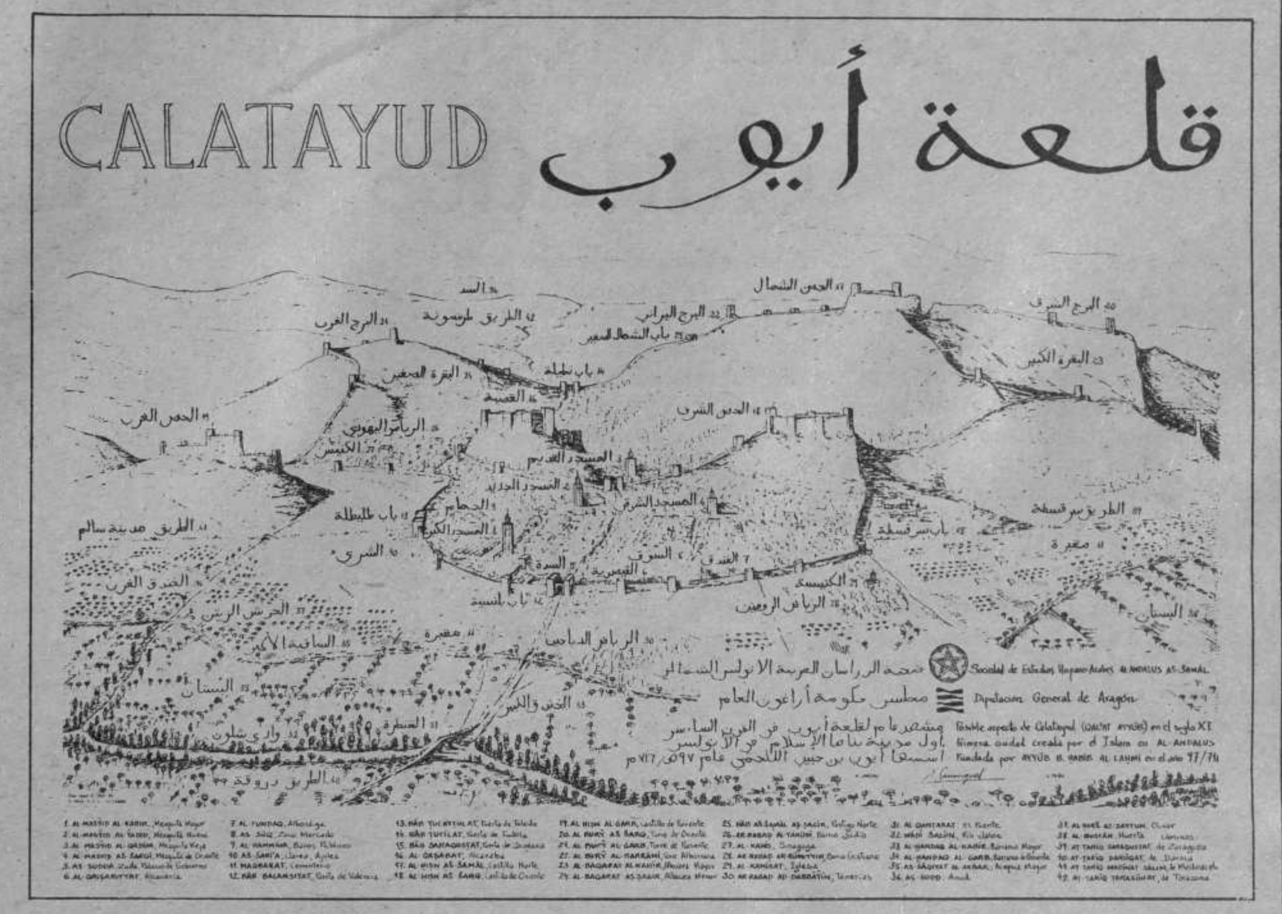
Vida y opiniones de Luis Buñuel

Que alguien como Agustín Sánchez Vidal publique *algo más* sobre Luis Buñuel podría aparecer, en principio, como un terco ejercicio de reiteración y abuso de lo previamente explotado. ¿Qué le quedaba por decir del mítico cineasta aragonés al autor del estudio más completo que yo conozco sobre la obra cinematográfica del director de *Los olvidados*? No hay, desde luego, ninguna revelación espectacular en este *Vida y opiniones de Luis Buñuel*, que no estuviera ya suficientemente historiada. Ni siquiera se puede decir que este medio centenar de páginas coquetamente diseñadas por Víctor Lahuerta constituyan una apretada síntesis de la vida u obra buñueliana. En todo caso se trata de una síntesis tan inteligentemente camuflada que no lo llega a parecer en ningún momento. Si a *Luis Buñuel. Obra cinematográfica*, le caracterizaba la búsqueda —feliz— de un Buñuel *integral*, esta pequeña obra maestra persigue el Buñuel *esencial*, donde se atiende, según el propio autor, «más que a la individualización de su filmografía, a su proceso personal de acumulación de estímulos y al desarrollo de éstos tanto en su obra realizada como en sus proyectos, intenciones, declaraciones y actitudes». Con su habitual elegancia expositiva, Agustín Sánchez Vidal ofrece, en efecto, las claves —presentes ya en sus vivencias y escritos— del mundo buñueliano buscando evidenciar la unidad que, sin duda, lo preside. Podría ser como una suerte de prólogo ideal a cualquier sesudo estudio que la trayectoria vital, literaria o cinematográfica de Luis Buñuel pudiera volver a suscitar.

Luis Alegre



EL CALATAYUD ARABE DEL SIGLO XI



Una gozada. Por lo cuidado del mapa. Por el entusiasmo puesto en su preparación y realización. Por la seriedad de esta «Sociedad de Estudios Hispano Arabes, Al-Andalus As-Samal», que lidera nuestro viejo amigo Agustín Sanmiguel Mateo, autor del dibujo, ayudado por A. Jandali y A. Peña. ¿Era este el posible aspecto de Calatayud, primera ciudad fundada en Al-Andalus, en el año de nuestro calendario de 716, hacia el siglo XI? *Si no así, muy aproximado.* La idea es muy afortunada, y auguramos una tarea larga y rica a este animoso grupo.

Alberto Portera Sánchez, aragonés de Caspe:

«Madrid es una de las mejores ciudades del mundo»

MIGUEL A. TARANCON

Es jefe del servicio de Neurología de la Residencia «Primero de Octubre» de Madrid, donde tuve esta entrevista, después de atravesar la capital, una mañana lluviosa y plomiza, por la famosa y fatídica M-30. Gracias a ella, llegué a tiempo a la cita que el doctor Porter me dio en su despacho.

Como dice el doctor, a los aragoneses se les nota su procedencia por la forma de ser y expresarse, a Alberto Portera se le nota nada más verle, nos saludamos y entramos en su despacho. Lo primero que veo es un busto de Ramón y Cajal y bastantes cuadros por las paredes. Así que pregunto a su propietario quiénes son los autores. Molezún de Madrid, Sempere, Canogar y Gabino. El despacho es enorme, y la mesa está llena de libros y papeles, tantos, que tengo cierta dificultad para acercarle el micrófono de la grabadora, alejándose de él como si le diera miedo.

P.—¿Dónde y cuándo nació?

R.—Nací en Caspe el año 1928, exactamente el 26 de abril a las tres de la tarde, y creo que era jueves. Allí viví tres años. El hecho de nacer en Caspe fue, porque mi padre era el director del Banco de Aragón y estuvo tres años. Después nos trasladamos a Lérida y viví hasta los siete años o más y, donde pasamos el primer año de la guerra civil. Más tarde marchamos a Valencia, al ser trasladado por el Banco, y estuvimos hasta el final de la guerra que fuimos a Zaragoza para reunirnos con los familiares.

Valencia había quedado desmantelada, incluido el puesto de trabajo de mi padre, así que llegamos a Zaragoza buscando un poco de ayuda de la familia, la cual nos permitió pasar los años difíciles de la posguerra.

El Colegio Santo Tomás

P.—Cuando usted nació, España estaba enfrascada en un proceso político que era difícil de dejar de lado. ¿Su familia tenía alguna ideología?

R.—Mi padre era un hombre muy inteligente. No tenía afiliación, pero le gustaba la política como ejercicio mental y de cultivo intelectual y tomar resoluciones personales. No estuvo afiliado a ningún grupo, pero simpatizaba con los republicanos con tendencias socializantes. Coincidió con una época de modernización política de España. No tuvo carrera universitaria, pero llegó a ser director de banco y eso le dio la posibilidad de tener buenas relaciones personales, sobre todo, en poblaciones pequeñas. Siempre se desenvolvía entre amigos de alto nivel profesional con tendencias muy liberales.

P.—¿Donde empezó el bachillerato, en Valencia o en Zaragoza?

R.—En Valencia conseguí hacer el ingreso y el primero de bachiller en el Instituto Blasco Ibáñez. Pero como la guerra acabó en abril y los exámenes son en junio, pues no hubo. Los estudios no servían de nada porque había comenzado el bachillerato de la zona republicana, así que tuve que incorporarme al de la zona franquista.

Mi padre cuidó mucho de mi educación, pienso que por ser el único varón. Fuimos seis hermanos, pero fallecieron tres de niños por infecciones que hoy no ocurrirían porque se consideran inocuas, pero que al ser los tres primeros de matrimonio destrozaron a mis padres. Mi padre estaba suspendido de empleo y sueldo y teníamos una situación muy precaria. Vivíamos en una habitación subarrendada en la calle Prudencio los cinco. Mi padre estuvo expedientado por el banco por razones políticas de pensamiento. Más tarde, al conseguir un trabajo de contable en una fábrica de perfumes, tuvimos algún dinero para dejar la habitación y alquilar un piso en la calle Capitán Esponera. Pero lo primero que hizo, sin tener trabajo, fue buscarme un colegio porque mi edad era crítica.

P.—¿Cuál fue el colegio donde recomenzó su bachillerato?

R.—En el Colegio Santo Tomás de Aquino que, imagino debía ser lo más liberal, era privado, dirigido por Miguel Labordeta. Mi padre habló con él y le apuntó que mi hermana pequeña tenía que empezar la escuela, pero no tenía dinero para sufragar los gastos. Miguel no aceptó, y eso fue un suceso fundamental en mi vida. Mi padre no sé si pudo pagar algo, pero nosotros disfrutamos de una buena educación con profesores inteligentes, gente liberal con problemas de incorporación al sistema político vigente.

P.—¿Quiénes fueron compañeros suyos en el Colegio Santo Tomás?

R.—Recuerdo a José Luis Borao, pero antes estaba Miguel Labordeta, un poco más mayor que yo. Jose Antonio era dos o tres cursos más tarde, un niño comparado con su hermano, porque no mirábamos hacia abajo, lo hacíamos hacia arriba. Miguel tenía una inteligencia sorprendente en el sentido de creatividad, crear mundos imaginarios era lo que en aquellos momentos nos apetecía. Un mundo frío, oprimido, pasando dificultades materiales grandes, sin vestidos y alimentación precaria, con cartillas de abastecimiento, en fin, una época mala y dura.

Miguel fue espectacular al abrirnos muchas ventanas hacia el mundo del pensamiento y la búsqueda de la felicidad en mundos imaginarios. Un brillante profesor que tuvimos fue Ildefonso Manuel Gil que, además de ser un gran poeta, nos daba clase de Geografía e Historia y Literatura. Eran clases espectaculares, después lo demostró en la Universidad de Estados Unidos.



Primer plano: Alberto Portera y José Ayllón; detrás, de izquierda a derecha: Antonio Saura, Luis Buñuel, Emilio Sanz de Soto, Mario Camus y Carlos Saura.



De pie, de derecha a izquierda: Carlos Saura (hijo), un amigo, Alberto Portera, Antonio Saura, Carlos Saura. Sentados, de derecha a izquierda, José Ayllón con Manuel Portera, Catherine Portera y «Cartujo». Tumbada: Geraldine Chaplin (1967).

La carrera de Medicina

P.—¿Cuál fue el motivo para hacer la especialidad de Neurología?

R.—La carrera de Medicina la hice en Zaragoza, y nada más acabar en 1950, marché a París. En la carrera tuve un compañero llamado Alfonso Uriel que está en París dedicado a la investigación básica. Se marchó a París en 1953 y ahora trabaja en el centro de Cancerología e Inmunología y es un figura internacional.

En París estuve hasta 1952 haciendo neurología infantil. Luego marché a Washington, Estados Unidos, y estuve ocho años, hice mi formación hospitalaria en neurología y conseguí el Master por la Universidad de Yorkstown. En Washington estuve dos años como profesor de neurología en la Universidad de Mulligan, hasta 1960, que volví a España.

P.—Supongo, que ocho años en Estados Unidos fue tiempo suficiente para notar el cambio de residencia a su llegada a España.

R.—Estuve nueve años en un país ajeno, completamente, a nuestra cultura. Mientras estuve allí no podía alimentarme de las cosas españolas, a pesar de los esporádicos viajes. Cuando llegué, tenía unos ganas enormes de satisfacerme con las personas y su obra. Como médico tampoco tenía grandes ventajas, porque la neurología estaba empezando en los sesenta.

Me encontré con creadores de talla, pintores, escultores, cineastas como Carlos Saura, que es amigo mío desde la juventud, su hermano Antonio y Luis Buñuel, que estaba aquí después de hacer



Catherine y Alberto Portera con Charles Chaplin en su casa de Vevey (Suiza) (1968).



De izquierda a derecha: Eduardo Chillida, Alberto Portera, Carlos Saura, José Ayllón. En primer plano, Carlos Portera júnior (1977).

«Viridiana», y cuando lo conocí. Era amigo de su familia, de su madre, sus hermanas y sobrinos. Hicimos una gran amistad en sus viajes a Madrid donde nos reuníamos con Carlos Saura y Pablo Serrano, como un poco patriarca de todos, era un hombre sosegado que nos servía a todos como punto de reflexión.

P.—¿Cuándo conoció a Pablo Serrano?

R.—A Pablo le conocí en 1960, recién llegado de Estados Unidos. Pero en mis viajes a España, en ralción con mi formación científica de médico, me interesé por la cultura y, más concretamente, por el arte. Entonces era buen amigo de Fermín Aguayo, José Ayllón que vivía en Madrid, éramos amigos de la adolescencia y a través de él volví a conectar con Antonio Saura que, también conocí en la adolescencia. Gracias a ellos conocí el ambiente artístico madrileño a través de la Galería de Juana Mordó, donde por cierto exponía Pablo una colección de dibujos fascinante, recién llegado de los USA.

Por encima del grupo estaba Luis Buñuel, daba la imagen de hombre libre por excelencia, a pesar de su exilio en México. Influyó en nosotros en un sentido surrealista del pensamiento de los jóvenes de aquella época. Siendo característico del pensamiento aragonés, la forma surrealista de solventar ciertos problemas.

El aragonés, un individuo distinguible

P.—Además de los contactos madrileños con aragoneses, como se relaciona en la actualidad con el país propiamente dicho?

R.—El aragonés es una marca biológica y, como individuo, distinguible, por su comportamiento, por su concepto de la vida, por las necesidades que se impone, es un individuo sobrio que huye de la cosmética, de lo superfluo. Se presenta tal cual, para evitar falsas imágenes.

Mis contactos con los amigos de la juventud en Zaragoza los he perdido, a pesar que con Saura y Ayllón estamos siempre juntos, igual con Pablo, vivía a treinta metros de mi casa. Mis contactos con Aragón son a través del Pirineo, donde voy siempre que puedo, porque me encanta el Alto Aragón. El pueblo se llama Lárrede, es pequeñito y tengo una casa muy humilde de labriegos que he restaurado. En el pueblo hay una iglesia románica, donde me casé, que es una maravilla. He vuelto al Aragón más perpetuo, al que menos ha cambiado a lo largo de los siglos.

Alberto Portera manifiesta que el Aragón intelectual es la creación, así del arte aragonés surgió la pintura abstracta, primogénita en España, con el grupo Aguayo y Laguardia y, luego mantenido con Saura. Me interesaba conocer la opinión del doctor sobre la política que se hace aquí y noté que no quería dar una respuesta a la pregunta; después de insistir, se refirió a los cuarenta años del régimen anterior y que no fueron iguales para todas las provincias de España. El lastre que acarrea de esos años, es mayor que el de otras regiones como Cataluña o el País Vasco. En vista de lo ocurrido cambió el sentido de la conversación.

Ramón y Cajal

P.—Hábleme de Ramón y Cajal.

R.—Cajal no se puede decir que sea un histólogo aragonés, es un histólogo universal que nació en Aragón. Se hizo famoso en Berlín, porque con un microscopio sencillo y con su gran fe en la verdad, hizo experimentos espectaculares a finales del siglo pasado que le valieron el Premio Nobel. La figura de Cajal persiste hoy día de forma envidiable. Pocos ejemplos aguantan así el paso del tiempo. Tanto es así que en mayo tendremos una reunión sobre plasticidad del sistema nervioso central, es decir, la capacidad que tiene el cerebro de regenerarse a sí mismo, de mejorarse, después de lesiones y enfermedades.

Vienen más de veinte profesores y hombres de ciencia de todo el mundo. La presentación del congreso la haré yo, donde hablaré del estudio pionero de Cajal en 1906 y 1907, es decir, se discutirá un tema con ochenta años de retraso. Estos científicos se apoyan en los estudios de Cajal como piedra fundamental con una tecnología superespectacular que Cajal no tenía, pero suplía con extraordinaria imaginación.

Hoy día se comprueba con los medios modernos que sus experimentos eran reales y verdaderos. Cajal es de los pocos hombres que siguen de actualidad. En la reunión de este mes, el ochenta por ciento de las ponencias que se presentan trarará sobre estudios y experimentos que Cajal descubrió hace ochenta años, con un microscopio primitivo de cobre o latón.

De España participamos el doctor Reinoso, catedrático de Morfología de la Universidad Autónoma de Madrid, granadino, especialista en estructura del sistema nervioso; y yo, como organizador del encuentro bajo el tema «Neuroplasticidad». Cajal se procupó de la estructura del sistema nervioso, pero con las limitaciones de la tecnología no pudo avanzar más. Cambió el concepto de sistema nervioso en el mundo al descubrir la neurona independiente, se pensaba que todo era una especie de malla. Cajal está entre los diez hombres de la Medicina que más han persistido en la historia de ésta.

Madrid, de las mejores del mundo

P.— Usted vive en Madrid hace más de veinticinco años, ¿pero mata como dice la canción, o no?

R.—Madrid me gusta tanto que me parece una de las ciudades mejores del mundo. Conozco muchas, desde Europa hasta América y algunas veces que he estado en China y Africa. Creo que para vivir persistentemente Madrid es una de las mejores, clima estupendo y una vida intelectual formidable, concentra a todos los inteligentes de las zonas españolas porque hay tendencia a centralizarse, como en París, y eso da una capacidad informativa enorme. Tiene un tamaño ideal, ni grande ni pequeña, está perfectamente comunicada con el resto de España y vas en coche a cualquier lugar en horas.

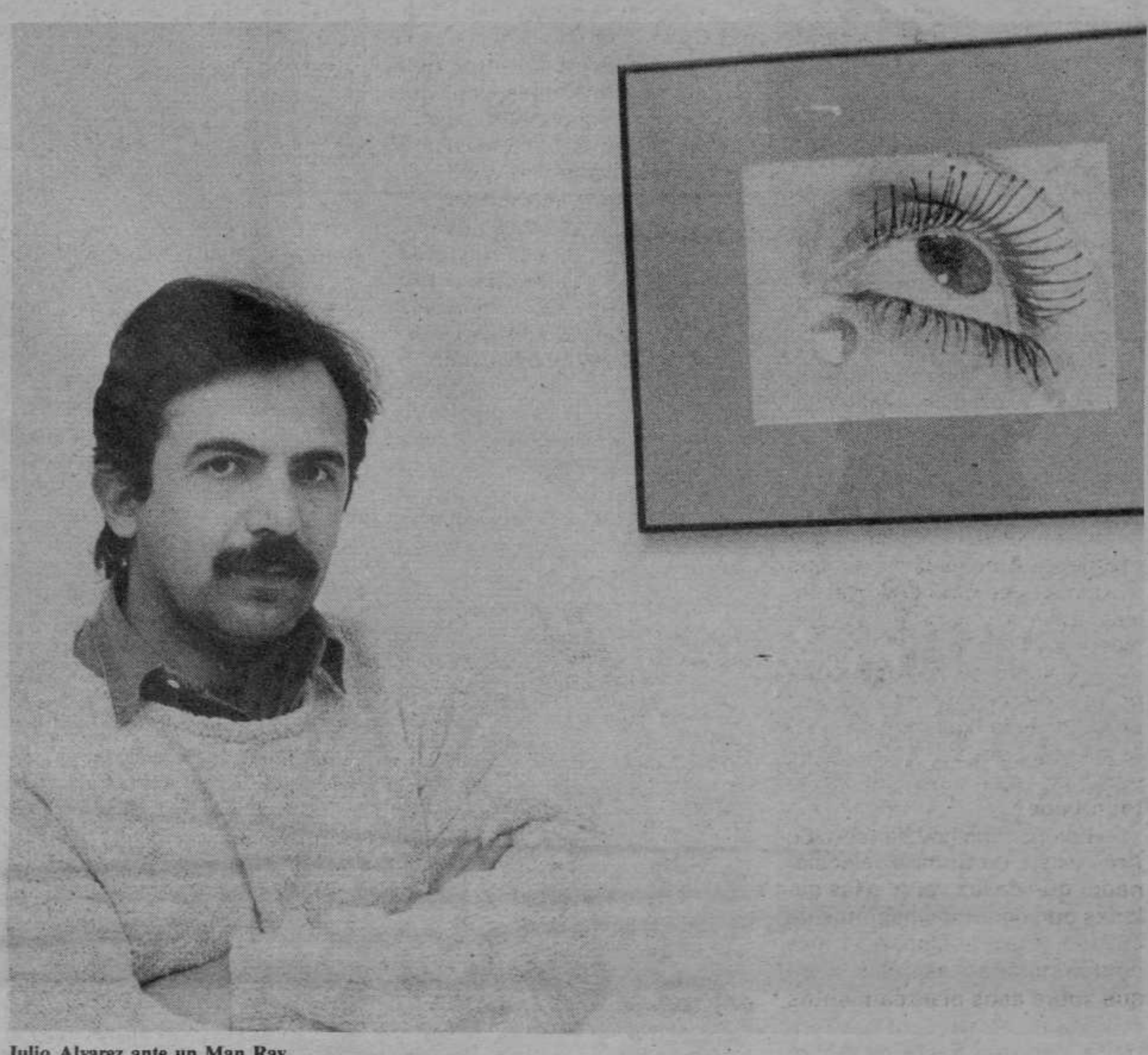
P.—Y que me dice de la contaminación, ¿no afecta a los nervios?

R.—La contaminación es un mal de nuestra época y creo que no hay que prestarle atención. Sin embargo, lo que hay que hacer, es no contaminarse a sí mismo a base de poluciones personales, como fumar o beber, que se pueden evitar. España es uno de los países europeos donde más prevalecen estas costumbres de fumar y beber que destruyen la salud de la gente. La contaminación ambiental es la epidermis del siglo XX, como las pestes eran del siglo XI y el cólera era muy difícil de evitar.

Este es Alberto Portera Sanchez, con orígenes en Sariñena y Calatayud, casado con una francesa y dos hijos: Manuel, artista y poeta, y Carlos, estudiante de Biológicas. Un hombre que necesita subir al Pirineo una vez al mes para tomar contacto con lo nuestro. Con su mujer, se dedica a recorrer alfares, los pocos que quedan, y comprar cerámica, la cual le permite ver lo autóctono. Un caspolino que, después de su salida en 1931, ha estado una sola vez en Caspe, acompañado de Carlos Saura. Portera se siente más aragonés por haber recibido el estímulo del ambiente que por haber desarrollado una teoría de la cultura de Aragón.

Noveno aniversario de la Galería Spectrum

Entrevista con Julio Alvarez



Julio Alvarez ante un Man Ray.

JACINTO MARTIN

Que en esta inmortal ciudad de Zaragoza exista la más antigua galería de fotografía de toda España es algo que merece por sí sólo esta entrevista. Sólo puede haber detrás de esta persona un corredor de fondo.

Julio Alvarez Sotos lleva nueve años como director de la Sala Spectrum, hablamos de sus comienzos y me cuenta de sus filantrópicos afanes iniciales y de cómo se vieron en buena medida recortados por la dura realidad del medio fotográfico; sin embargo no ha claudicado en lo esencial: crear cultura de la imagen.

Ha participado en la puesta a punto de exposiciones de fotografía como las de Compairé, Ramón y Cajal o Jalón Angel, organizadas por la DPZ y en las que la «Spectrum» ha llevado la responsabilidad de los positivados, logrando reproducciones del más alto nivel. La exigencia que asume en su trabajo está dando importantes frutos. Ha querido celebrar este noveno aniversario de su galería y escuela de fotografía por partida doble. Durante la última quincena de marzo y primera de abril, tuvo lugar una espléndida exposición de Man Ray (ver ANDALAN número 448, páginas 43-45). El éxito de la misma fue fulminante, siendo la exposición de mayores ventas de toda la historia de la fotografía en España. De esta manera comenzaba la celebración; para acabar, durante todo el mes de mayo, con uno de los fotógrafos más importantes en la actualidad, Robert Mappelthorpe.

Julio es un hombre interesado por las últimas tendencias del arte, pero profundo conocedor del valor real de lo clásico. En el año 75 era vicepresidente de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, única Asociación dedicada a la fotografía, en aquellos años. «Spectrum» nace subvencionada por la casa Canon, al igual que en otras ciudades; le proponen crear una galería fotográfica, sin apenas riesgos de entrada. Traer a Richard Avedón, Dorotea Lange, Walker Evans, Man Ray, esa era su intención, divulgar a los grandes maestros de la fotografía; pero al poco tiempo tienen que montar el taller escuela, lo que le supuso una fuerte inversión, ampliar el local, etcétera, pero hoy no se arrepiente, puesto que la escuela cubre un hueco importante en la enseñanza de la fotografía en Zaragoza, y además hace posible la existencia de buenas y variadas exposiciones en esta ciudad.

Se apasiona hablando del panorama actual de la fotografía. El tiene que muy claro, después de nueve años, cuáles son los problemas de la actividad de galerista de obra fotográfica.

«En primer lugar, la falta de profesionalización de los fotógrafos al plantearse las exposiciones. En el 80 % de los casos son gente que no vive (y me lo explico perfectamente) de la fotografía, produciéndose el siguiente problema: como su única intención es que se le considere 'artista' en su círculo de amigos, en saciar su ego, en dar de comer a su vanidad, y en pretender dejar de ser el hombre gris que todos somos, y tener un buen 'ridículum', se fija en los precios de obras parecidas en Europa y esos cien o doscientos dólares los traducen a pesetas y ya está. No cumplen con una mínima seriedad en el tiraje de las copias, ni firma, ni numeración, y eso no vale nada, no es más que un papel, y si además de todo esto se colocan el letrero de treinta mil pesetas, para así creer que son buenos e incomprendidos porque no venden, el negocio para ellos es 'redondo', pero la cultura de la imagen no se desarrolla, ni se vitalizan de esa forma las galerías de fotografía.

Una serigrafía de un buen pintor local, esté entre cinco y diez mil pesetas, un buen pintor nacional puede subir hasta veinte; tiraje controlado y reducido, numerado, firmado y con rotura de planchas; no hay engaño, el que compra sabe lo que hace. Un papel, un cartón, acrílico, gouache, óleo, te puede salir por diez o veinte mil pesetas, y son obras únicas y la pintura además tiene casi todo hecho, a nivel de comercialización.

Es muy difícil que una fotografía de Juanito Pérez o de Luis Gómez, por muy bonita que sea, la compre un señor por quince, veinte o treinta mil pesetas.

Si queremos que la fotografía se valore y la compre gente interesada por el mundo del arte, se han de respetar unas mínimas normas de tiraje y reproducción. Y tasar una fotografía en un valor más justo, sin jugar a ser 'artistas'. A los fotógrafos no te los encuentras en las exposiciones de pintura y sin embargo los pintores sí aparecen por las de fotografía; los fotógrafos deberían amar las Bellas Artes en general y estudiarlas, para así salir de esa especie de isla.»

Julio colaboró en el montaje de *Ultimas tendencias en fotografía y vídeo* del año pasado. Coincidimos en nuestra agradable sorpresa con la exposición *Imaginación como realidad* de un colectivo de fotógrafos holandeses, todos ellos venían del campo de las Bellas Artes, y se apreciaba con nitidez esa interdependencia tan impresionante entre el arte y la seducción. Julio recuerda con agrado cómo el director del Museo Provincial le felicitó por esa exposición, confesando su ignorancia por la fotografía, y quedando maravillado por esa multiplicidad de formas y motivos, de tamaños y técnicas.

«La diferencia entre artesano y artista es definitiva. Un galerista debe nutrirse de artistas que además comprendan que cuando le quiten la obra de la mano es el momento de empezar a subir los precios.»

Angel Fuentes y Enrique Carbó trabajan en la «Spectrum» y completan el equipo. Enrique Carbó, profesor de fotografía en Bellas Artes de Barcelona, hizo la primera gestión, a través de la Galería Eude de Barcelona, para traer la obra de Man Ray a Zaragoza.

«Vimos que eran 63 'reprints' de la Fundación Man Ray de París, y que comprendían todos sus estilos y técnicas: solarizaciones, rayogramas, retratos, experimentos, bodegones, naturalezas muertas, desnudo, moda. Se han vendido veinte a sesenta y cinco mil pesetas. El asunto es que no hay posible depreciación. Es como un Picasso, un Kandinsky, un Francis Bacon en pintura. Revolucionó la fotografía y después de él la fotografía avanzó de otra manera.»

Hablamos de Hockney y de su exposición de Polaroide, coincidimos de nuevo, impresionantes por su originalidad, punto de vista, naturalidad y talento, y es un pintor, no un fotógrafo.

A través de la Galería Vijande de Madrid, nos presenta ahora la obra del fotógrafo más cotizado en vida de la historia de la fotografía mundial: Robert Mappelthorpe. La exposición lleva el título de *Back flowers*, y se centra en desnudos masculinos y fotografías de flores. Son copias en blanco y negro de 40 × 50 y 50 × 50, numeradas (serie de diez copias) y firmadas por el autor (cotización: 250.000 pesetas).

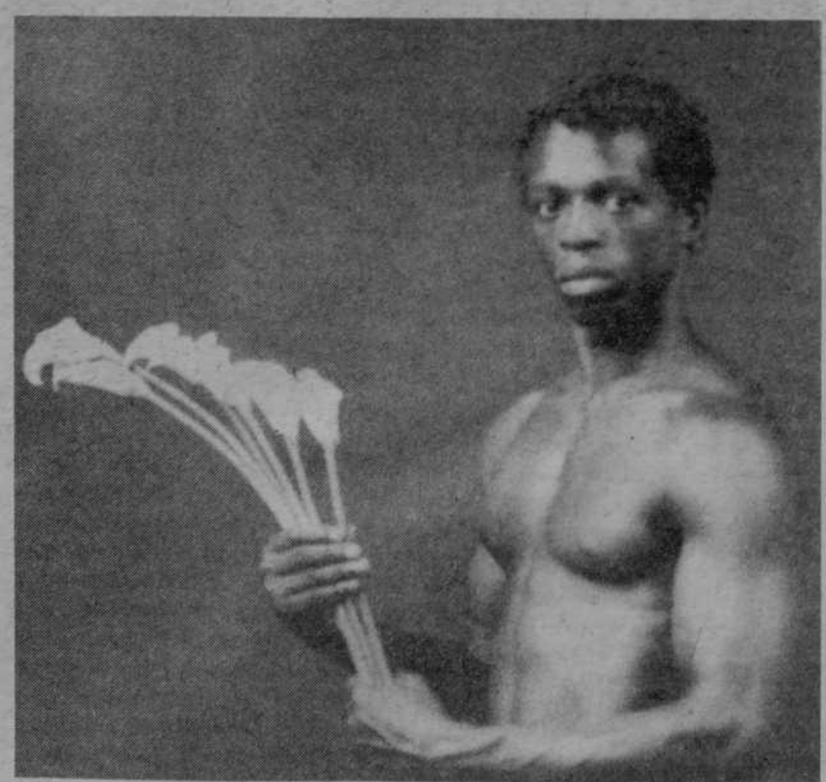
El decorado de las fotografías roza la austeridad, con formas básicas (círculo, cuadrado...) crea un clima de una extraordinaria elegancia y estilización.

Julio dice que las fotografías son muy buenas, pero sin quitarles el valor que tienen, tampoco se le escapa su lanzamiento en plan «estrella de la fotografía» y los americanos saben muy bien cómo se hace esto.

«Está bastante hinchado el asunto, es homosexual y acertó en el momento y situación con los desnudos masculinos de gran crudeza, morbosidad y comercialidad. En la última Bienal de Kassel, había obra de Mappelthorpe, las únicas fotografías de toda la Bienal. Yo procuro traer buenas exposiciones. Por la «Spectrum» ha pasado Richard Avedón, de quien se vendió una y me la quedé yo; es el retrato de Groucho Marx anciano, lo compré hace tres años por 28.000 pesetas y hoy está en las 500.000. También ha pasado obra de Dorotea Lange, Walker Evans, Aarón Siskind, Edward Weston. Mi intención por ahora es traer un par de exposiciones de los grandes del año, que es lo que da prestigio, y el resto gente joven, o cosas interesantes que se hagan por Europa o España, o lo que yo quisiera, gente de Zaragoza, porque aquí, salvo lo de siempre, los Avellaned, los Navarro y algún otro, no hay nadie más.»

Recibe una subvención anual de medio millón de la DPZ y DGA, le gustaría tener cinco millones para traer lo más interesante.

«Pero uno no se lo puede montar como una sala de una institución pública.»



R. Mappelthorpe: «Dennis», 1984.

El ARCO de la discordia o los galeristas al poder

ENTREVISTA CON MIGUEL MARCOS

ALICIA MURRIA

Si algún elemento caracterizador ha existido en la reciente feria de Arco, éste ha sido el de la discordia. Las tensiones entre galeristas «disidentes», Comité de Arco, IFEMA y Juana de Aizpuru, hicieron un flaco favor al certamen; no sólo se ha deteriorado la imagen de Arco, también la de los galeristas y por supuesto la del panorama comercial del arte español.

A pocas semanas de su celebración se disfruta de una calma tensa, ¿se van a arreglar los problemas?, ¿va a dimitir definitivamente Juana de Aizpuru?, ¿se celebrará Arco'87? Es un buen momento para reflexionar y también para oír voces que todavía no se han escuchado en la prensa nacional. Por ejemplo, la del galerista Miguel Marcos que, a pesar de no pertenecer a los círculos capitalinos, tiene un peso específico entre las galerías más serias del país.

—¿Cuáles son los problemas de fondo de Arco?

—Creo que los problemas son más de forma que de fondo. Una de las principales exigencias que planteaban las galerías que no han participado, se centraba en que la dirección de Arco no debía estar en manos de una galerista privada. A este respecto, tengo que decir que no estoy de acuerdo. Pienso que una feria comercial y cultural, como es ésta, debe estar dirigida por personas que estén vinculadas estrechamente con la profesión de galerista o estar inmersos en el mundo del arte. La exigencia de que sea una persona «ejecutiva», la considero un grave error. Hay además otra cuestión básica, el Comité Arco no es democrático, y sin embargo, está en sus manos la selección de quién debe y quién no participar en la feria, además de dar luz verde a las actividades culturales que se celebran como cobertura de la misma. Este Comité debería ser elegido democráticamente por todos los expositores que acudimos cada año a Arco.

—¿Por quién está elegido ese Comité?

—No tengo datos precisos; se elige con el criterio que cree conveniente IFEMA, no es Juana de Aizpuru quien decide qué miembros deben formarlo. El Comité ha variado algo desde que nació la feria, pero hay algunas personas que están en él desde el principio. Yo creo que en Arco nadie debe tener el sillón asegurado de por vida, debe ser renovado todos los años, de esta forma habría una visión más completa de las necesidades de los expositores. Personalmente no conozco los problemas que se discuten en estas reuniones.

—Toda la polémica suscitada por los, llamémosles, «disidentes» ha tenido un gran eco en la prensa, ¿no cree que estas disensiones han perjudicado gravemente a la imagen de Arco?

—Yo creo que contra Juana ningún colega tiene nada personal. Quiero estar convencido de que, quizá en la forma pero no en el fondo, nadie está en contra de Juana de Aizpuru, ni como galerista, ni como persona. Ella es la madre de Arco, fue su idea y ella consiguió vendérsela a IFEMA; Arco es una realidad que se debe a Juana y, por supuesto, a los expositores que año tras año hemos apoyado la iniciativa con nuestra participación. Probablemente, estas galerías no están de acuerdo con su gestión como directora, pero el tema se ha escapado de las manos de todo el mundo. Pienso que son cuestiones que se deberían haber analizado mejor y que ambas partes deberían haber cedido. No se puede cuestionar Arco a favor de Juana o en su contra. Es éste un acontecimiento cultural para la pintura española y debe convertirse en un fenómeno comercial que sirva para potenciar el coleccionismo en España y promocionar a los artistas españoles al exterior, donde la gente compre y asimile qué comprar arte es una cuestión elemental y necesaria al igual que sucede en otros países. A estas alturas no podemos estar sin saberi si Arco'87 se va a celebrar o no; creo firmemente que si no se celebra en este país, vamos a perder todos, y habremos tenido parte de culpa por no habernos definido a tiempo. Es necesaria una reflexión seria de todas las partes, tanto de los que están de acuerdo con IFEMA como de los que no y, por supuesto, de los que estamos de acuerdo en que Arco se siga celebrando. Todas las partes se deben sentar a negociar en un diálogo constructivo, y no se olvide que los expositores que participamos, y que estamos ajenos a la polémica, también tenemos algo que decir, ya que no es un tema que afecte sólo a las galerías de Madrid. Los galeristas de Zaragoza, Bilbao, Valencia, Barcelona, etcétera, hacemos una labor cultural y nos jugamos el tipo igual que los colegas de Madrid.

—Toda la polémica a la que nos hemos referido. ¿Cree que ha repercutido en la calidad de la feria?

—Por supuesto, Arco'86 se ha caracterizado por la polémica de la Asociación de Galeristas Madrileños. Esta polémica no ha sido beneficiosa para la feria. En cuanto a la calidad, yo he echado en falta a ciertas galerías de Madrid, como Buades, Juana Mordó, Fernando Vijande, etcétera, que por supuesto, elevan el nivel de la feria; estas ausencias y por consiguiente la de algunos pintores que trabajan con ellas han restado calidad y no han ayudado a que Arco sea el verdadero abanico que se pretende, aunque algunos de esos pintores han estado representados por medio de otras galerías, así que el nivel general ha sido similar al de otras ediciones, o sólo ligeramente inferior al del año pasado.

Al margen de conflictos

—¿Qué supone Arco para los galeristas españoles?

—Bueno, yo creo que para las galerías españolas, Arco supone en principio, tener una feria de arte en nuestra propia casa y a la altura de las mejores de Europa, entendiendo que podemos ver los problemas del sector, mejor que si no existiese. Por otra parte, al tratarse de una feria comercial, se entiende que se tiene que vender, pues de lo contrario, alquilar un espacio es un mal negocio; pero pienso que realmente Arco es una feria que a la larga debe romper con el coleccionismo tan raquítico que existe en España.

—¿El visitante de Arco obtiene realmente una panorámica de lo que está haciendo en el arte español actual? ¿No es, en parte, un cajón de sastre donde todo cabe?

—En una feria hay de todo. En Arco existe un Comité seleccionador que da luz verde a las galerías que dan unos mínimos de calidad y promocionan el arte contemporáneo español. Creo que sobre esos planteamientos el visitante se encuentra de entrada, con una fiesta de la pintura española; hay sobre todo un público joven que se vuelca y que apoya a Arco totalmente. La prueba es que el fin de semana la feria está abarrotada de un público joven, apasionado, con ansias por ver, por devorar todo lo que ofrece el fabuloso espectáculo que es Arco. Pero como en todas las ferias comerciales, hay cosas buenas y cosas menos buenas. El espectador tiene la posibilidad de encontrar las diferencias, pero pienso que hay más de bueno que de malo; además las galerías son dueñas de llevar aquello que es más interesante para sus resultados económicos, aunque creo que las galerías españolas nos empeñamos en que sea un escaparate con la mayor dignidad.

—¿Se vende en Arco? ¿Compensa económicamente el esfuerzo que los expositores deben realizar para acudir a Arco?

—El esfuerzo por parte de las galerías españolas compensa, estamos a favor de una feria como ésta en España. Yo diría que comercialmente compensa, que se vende; yo vendí en 1985 obra de Broto y este año he vuelto a vender obra suya. Creo que las galerías venden más de lo que dicen.

—¿Y por qué ese empeño en decir que se vende menos de lo que en realidad se vende? Yo he oído decir a más de un galerista que va más a mostrar lo que promociona que a vender. Esta actitud, de alguna manera, ¿no desprestigia a la feria?

—Según a lo que se llame vender. En España no existe coleccionismo, no hay museos de arte contemporáneo, no hay una infraestructura museística a través de la cual se adquiera pintura, como existe en otros países. Arco es una feria joven y no ha dado de sí todavía lo que puede dar. En este país se está despertando entre la gente joven un interés grande por la pintura, pero su nivel adquisitivo es todavía muy pequeño, así que realmente no hay ventas a gran nivel; pero en Arco vendemos todos aunque no lo digan.

—¿Cuánto le cuesta a una galería ir a Arco?

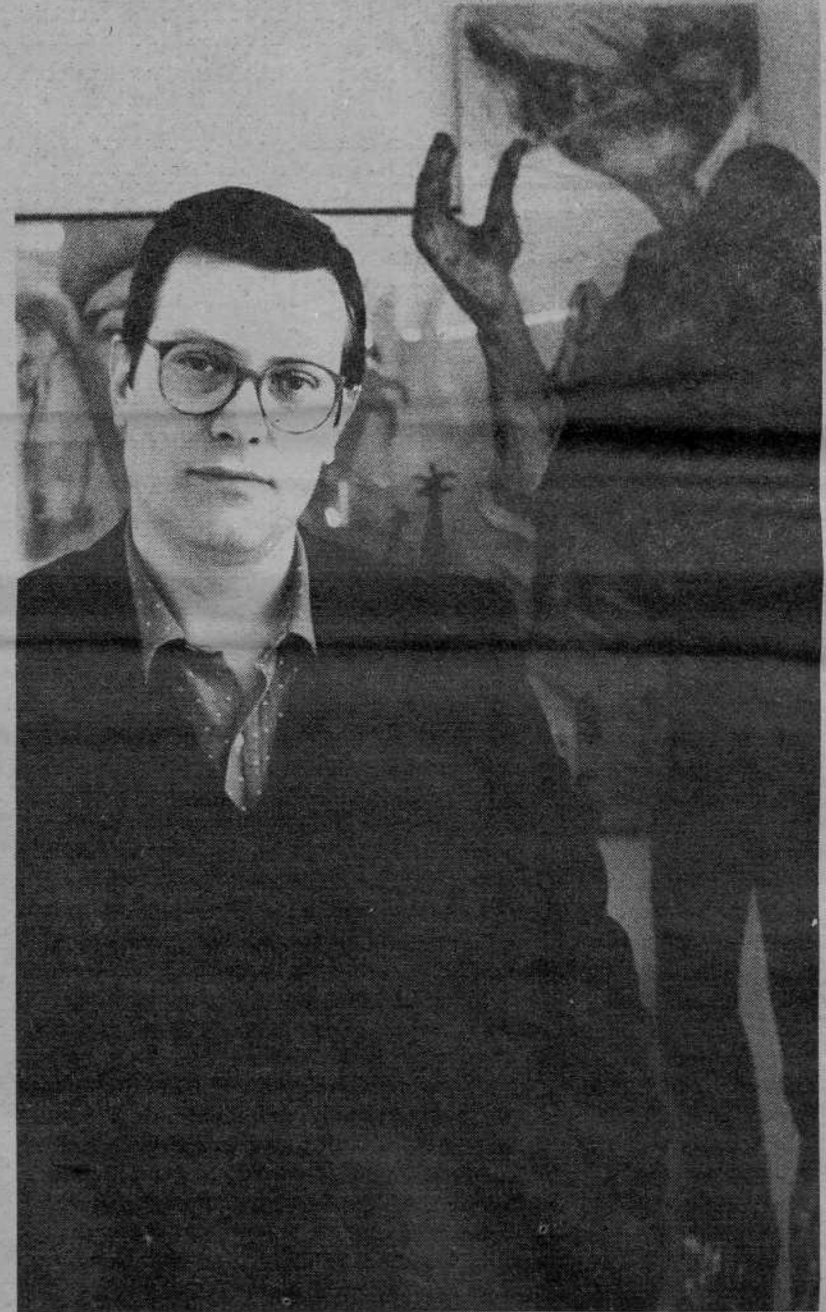
—IFEMA alquila los espacios a nueve mil pesetas, es fácil hacer el cálculo, un stand medio cuesta alrededor de un millón de pesetas.

—Volviendo al asunto de las ventas, ¿no cree que los precios de una gran parte de los pintores, sobre todo de los más jóvenes y menos conocidos alcanzan cifras escandalosas? ¿Cómo se puede entender que comparativamente los precios de los jóvenes se acerquen a los de los artistas consagrados; ¿No entorpece este hecho la fluidez del mercado? ¿No desorienta al público?

—No lo sé. El arte es un mercado que fluctúa constantemente, los valores plásticos se consagran de la noche a la mañana. Yo pienso que la pintura joven española está carísima, y que todo va muy deprisa. También sé que tenemos unos artistas muy buenos. Aquí hay un problema de desorientación hacia el público; es más seguro invertir en pintores que están más o menos situados. En esto, ciertas galerías juegan un mal papel cuando permiten que sean los mismos pintores quienes pongan sus cotizaciones, cuando deben ser las galerías quienes deben arbitrar los precios del mercado y sobre todo los precios de los pintores con los que trabajan, pero el problema es que hay pocas galerías que trabajen con pintores en exclusiva, así los precios de los pintores jóvenes se desvirtúan en el mercado. La pintura joven es cara en proporción a sus méritos. Sin embargo, no es éste mi caso, yo sé que tengo unos precios ajustados porque mis pintores son buenos.

—¿Cree que se agilizaría el mercado español si los precios fuesen más asequibles?

—Yo creo que se vendería algo más, lo que sucede es lo de siempre, que hay que esperar a que la situación se normalice.



Miguel Marcos. JUAN ALBADAL SETREAN

Arco 86

Aunque ya se han hecho todos los balances posibles, en los medios de comunicación de la última edición de Arco, no nos resistimos a dar —con bastante retraso debido al doble y único número de ANDALAN del mes de abril— un breve repaso por uno de los acontecimientos más importantes para el comercio del arte español.

Dejando al margen la polémica establecida por una serie de galerías que no asistieron por disconformidades con la dirección del certamen (tema sobre el que hemos recogido, en este mismo número, algunas opiniones del único galerista zaragozano presente en Arco) se puede decir que el balance de esta quinta edición es indudablemente positivo. La existencia de una feria dignamente organizada, como es el caso, que ofrece una panorámica muy amplia de lo que se está haciendo en el terreno de la plástica en nuestro país —aunque se echen de menos algunos nombres interesantes ausentes por causas comerciales y no de calidad— es sin duda una de las fórmulas idóneas para espiece a entenderla y valorarla en pie de igualdad con la pintura o la escultura, si bien la cosa va para largo.

Sin duda, una serie de galerías sobresalían de la media con nombres tan interesantes como dispares: Clavé, Miró y Picasso (Galería Gamarra y Garrigues); Francisco Leiro (Galería Montenegro); Tapiés, Palazuelo, Adami, Titus Carmel y Alechinski (G. Maeght-Lelong); José Guerrero (G. Estiarte); Juan Navarro Baldeweg (G. Mag-da Belloti); Lamazares y Broto (G. Miguel Marcos); Manolo Quejido (G. Temple); Joseph Beuys (G. Eude); Mariscal y Ceesepe (G. Moriarty); Tierry Job (G. 4 Gats) en cuanto a las españolas; las extranjeras también ofrecían una importante oferta: Joseph Beuys (G. Antiope France); Wolf Vostell (G. Inge Baecker); Mimmo Paladino, Michelangelo Pistoletto y Alfredo Romano (G. Giorgio Persano), Cees Rijppaert (G. Chastel Objekt), Joel Shapiro (G. Paula Cooper).

Nota a destacar es, sin duda, la pujanza que está adquiriendo la escultura española con nombres



Arco 86.

polear el exiguo coleccionismo hispano, tanto privado como público. Para el simple espectador poder conocer o contemplar la creación que se desarrolla en los diferentes puntos de nuestra geografía y algo de fuera, o disfrutar con las obras de algunos de los artistas más importantes de este siglo es más que suficiente; ver en unos cientos de metros obras de Picasso, Miró, Beuys, Dalí, Tapiés, Arp, Picabia, Moore, Chillida, R. B. Kitaj, Bacon, Luis Caldés, Mario Merz, Barceló, Arroyo, Millares, Sempere, Nagel, Albacete, Sicilia, Rafols Casamada, Broto o Pérez Villalta, supone un buen regalo por la módica cantidad de 300 pesetas, si a ello se suma una variada oferta de debates, mesas redondas, vídeos, cine experimental, teatro o conciertos, se puede decir que la feria en la vertiente cultural cumplió perfectamente.

La calidad media no ha decaído a pesar de las notorias ausencias. Entre las novedades destacaba un tímido intento de introducir la fotografía con la loable intención de que en este país se em-

como Leiro, Lamazares y por detrás con una obra que no se debe despreciar, Ricardo Catania.

En caunto a los aragoneses presentes en Arco la oferta era más que digna: la cuestión sería si a Víctor Mira, por ejemplo, se le puede incluir en la nómina, ya que nunca se le ha hecho mayor caso por estas tierras, siendo uno de los pintores españoles mejor colocados internacionalmente y que estaba presente en la berlinesa Galería Thomas y en la Galería Juana de Aizpuru. También presentes Saura, en Mundiarte y en Gustavo Gili, con obra gráfica; Beulas, en la Juan Gris; Paco Simón y Broto en la barcelonesa Gaspar, y este último también en la zaragozana Miguel Marcos; Fernando Sinaga, con una obra escultórica interesante, en la Galería Emilio Gayubo; Manuel Llorente, en la logroñesa Berruet, y por último, Calero, cada vez con más dominio en sus esculturas, en Diart.

Un dato a tener en cuenta y a corregir sería el escaso apoyo por parte de las instituciones públicas (gobiernos autónomos, diputaciones, etcétera) a sus respectivos artistas y galerías; en este sentido sería un ejemplo a seguir el de la Diputación de Sevilla, que promocionaba una galería —La Máquina Española— y un grupo de creadores —entre ellos Cabero, Puij, Espaliu, Paneque— a la par de una revista de arte que se encuentra entre la más interesantes del país, *Figura*. Repito, un buen ejemplo a seguir.

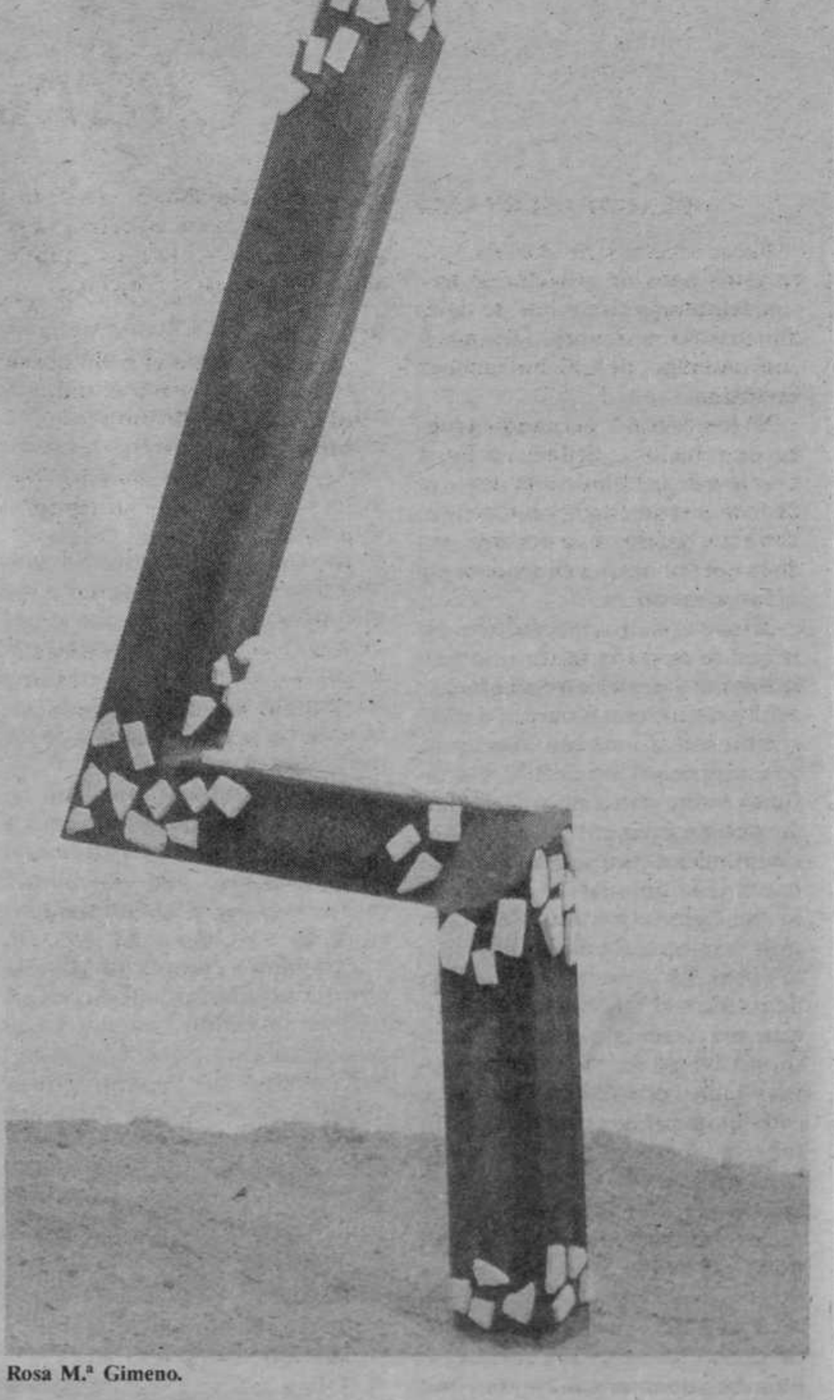
En fin, que Arco dure y por muchos años.



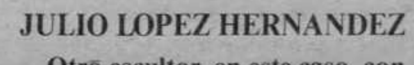
ROSA MARIA GIMENO

Esta joven escultora, trajo al palacio de Sástago, unas piezas interesantes. Más conocida por sus cerámicas que estuvieron presentes en Arco'85, y que al pasar al campo de la escultura no ha olvidado ya que utiliza el barro cocido junto a la madera y metal. Sus formas feométricas sencillas, casi elementales y terminadas a base de color y elementos añadidos. Son sugerentes y sobre todo contienen unas referencias estéticas extraordinariamente actuales y cercanas al diseño, campo en el que, seguro, se movería con soltura. La escultura de Rosa María Gimeno, tiene imaginación, gracia y naturalidad, ingredientes que con tiempo y trabajo pueden hacer de esta joven creadora una figura de gran personalidad.

(Salas del palacio de Sástago, abril-mayo).



Rosa M.ª Gimeno.



JULIO LOPEZ HERNANDEZ

Otro escultor, en este caso, con muchos años de oficio a la espalda. Julio L. Hernández (1930), junto a su hermano Francisco y a Antonio López García, fueron los tres indiscutibles hiperrealistas españoles que desde Madrid alentaron a las generaciones más jóvenes por estos derroteros.

En su obra, el mundo cotidiano aparece representado con absoluta minuciosidad, pero no se le puede catalogar como un hiperrealista neto y tampoco, por supuesto, como un artesano, aunque, formado en familia de ofebres, domina la técnica con toda la perfección imaginable, extrayendo del material todas las calidades posibles; sus figuras solitarias, a escala natural, aparecen ensimismadas, son presencias casi reales, petrificadas, a veces fragmentadas, con ausencias que provocan desasosiego, dotadas de una especie de temblor místico e inquietante, laberinto físico que atrae y repele, pero que por representar la «realidad» goza de gran predicamento entre el «gran público».

(Sala Luzán, hasta el 16 de mayo).

ANA ARAGÜES

Doce lienzos y seis grabados de esta pintora han podido contemplarse en Muriel hasta mediados de mes. La figura humana, sobre todo la femenina, como tema central; cuerpos sólidos y rotundos con zonas apenas intuidas, abocetadas; colorido potente, rojos, azules, blancos. Una sensación a medio camino entre un optimismo vital y una profunda soledad parece desprenderse de su obra sobre tela. La serie de grabados, sin embargo, presenta figuras con atuendos de elementos vegetales realizados con gran minuciosidad y decorativismo, en un tono más ligero.

JUAN UGALDE

En la Galería Miguel Marcos hasta el 18 de mayo se puede ver la obra de este joven pintor, que ha dado muestras suficientes de credibilidad con su obra (recuérdese la exposición del 85 en la Galería Buades de Madrid).

Continúa en esa línea que roza, de un lado, un infantil descaro y, de otro, una madurez altamente corrosiva. Con herencias del *pop* introduce diversos lenguajes plásticos; el *cómic* es para él fuente inagotable, mezcla elementos de un universo cotidiano para darles la vuelta con ironía y una dosis muy saludable de cachondeo; personajes extraídos de esa iconografía elemental de *TBO*; ídolos triviales hijos de Ibáñez o de las sugerencias de las máquinas de «matar marcianos» y personajillos de ciencia ficción son escupidos a modo de intrusos sobre paisajes más o menos «ortodoxos». Iconografía, la suya, familiar pero poco utilizada en la pintura, hasta ahora, y que la dota de un ambiente antiheróico, en unas tramas narrativas no siempre lógicas, que buscan en el espectador la complicidad o bien la provocación desenfadada, sin crueldad. Ugalde enviste contra los prejuicios del aficionado a la pintura, está claro que para mirar su obra hay que dejar esos prejuicios de lado.



Ana Aragüés.

Chicho Sánchez Ferlosio

PLACIDO SERRANO

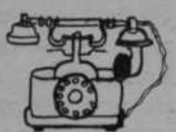
Reconozcamos, de entrada, que en estos años de cosecha de trepas, felpudos y tiralevitas, te sigue alucinando la imagen, siempre a contratiempo, de Chicho Sánchez Ferlosio.

Ya le ocurrió a Fernando Trueba que, incluso, dedicó un buen montón de celuloide a la historia de este eterno fustigador del orden establecido. Y le ocurre a todos aquellos que no entienden que todavía exista el vicio de hacer canciones. «... Es un perdedor en el que se agazapa la otra cara de la luna», decía el otro día la gacetilla de un periódico...

Chicho, sin embargo, y a pesar de que el solito justifica el sano vicio de hacer canciones en este país durante casi veinte años, es uno de los grandes desconocidos. Y aunque a él le importe un pito todo lo que ha rodeado, rodea y rodeará la canción, era de justicia que ANDALAN abriera esta página dedicada a chirimías celestiales y que, precisamente con él (que ni siquiera tiene teléfono en casa) estrenáramos este chisme con el que cada quince días pensamos dar la tabarra al premio de la música.

El primero en contestar es Javier Krahe, no en vano va de cuervo ingenuo desde las famosas coplillas al Felipe...

... «Chicho es el gran gozador de las hechuras de la canción española, sudamericana e italiana; Chicho disfruta rehaciéndolas con contenidos humorísticamente comprometidos. Y así le surgen, que parecen estar hechas desde siempre para la cuestión más actual: Ecología, antimilitarismo, amor, etcétera. Quizá porque Chicho representa un punto de vista que desde siempre ha sido actual, el del heterodoxo, el del hereje...»



Chicho Sánchez Ferlosio fue el cantautor de aquello que llamábamos clandestinidad. Si eso de los royaltis hubiera ido con Radio España Independiente otro gallo le hubiera cantado a Chicho...

«Cuando canta el gallo negro
es que ya se acaba el día.
Si canta el gallo rojo
otro gallo cantaría.
Ay, si es que yo miento,
que el cantar que yo canto
lo borre el viento.
Ay, qué desencanto,
si me borrara el viento
lo que yo canto.
Se encontraron en la arena
los dos gallos frente a frente.
El gallo negro era grande
pero el rojo era valiente.
Se miraron cara a cara,
y atacó el negro primero.
El gallo rojo es valiente
pero el negro es traicionero.
Gallo negro, gallo negro,
gallo negro, te lo advierto,
no se rinde un gallo rojo
más que cuando está ya
[muerto.»

Pero en eso de la popularidad no fue a la zaga de los dos gallos aquello de «hoy no me levanto yo». Brassens, en su «mala reputación», renunciaba al desfile. Chicho Sánchez Ferlosio iba un poco más allá...

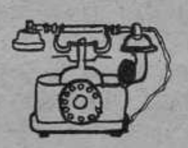
«Una cosa hay bien segura:
Hoy no me levanto yo.
Tengo sábanas y mantas
buena almohada y buen col-
[chón;
tengo tabaco y cerrillas
y buena imaginación
y aquí en la cama he llegado
a la clara conclusión
de que pase lo que pase
hoy no me levanto yo...»
«... Por fin les dije:
Aunque vengan gobierno y
[oposición,
la televisión y prensa
y el cabildo en procesión,
policías y alguaciles
que mande Gobernación,
y los propios comunistas
me envíen su excomunión,
aunque venga Dios y el Diablo
hoy no me levanto yo.
Hoy se nace con el sino
de actuar por actuar.
La gente anda arrebatada
y no se para a pensar
que hay veces que el levantarse
se lo puede uno saltar.
Y aunque a nadie le hagas falta
allí te vienen a hurgar.
Pues por mí que canten misa,
no me pienso levantar.»



También en el haber de Chicho Sánchez Ferlosio está la primera canción «adúltera» en la historia de la canción española. Algunos dijeron que «erótica», otros que «pornográfica». Era una delicia escuchársela a dúo a Teresa Cano y a Chicho.

Pero luego vino aquello de la transición. Habíamos perdido la pista de Chicho. Un buen día Claudina y Alberto Gambino nos vienen con aquello de «*Círculos Viciosos*». Más tarde habría también su versión Joaquín Sabina.

Con el teléfono de Joaquín, no hay suerte últimamente está siempre el contestador. El de los Gambinos sí, da señal. Me dicen que Chicho es lo más imaginativo que sigue teniendo la canción en España...



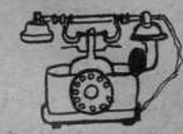
«... Como somos amigos, Chicho no se calla nunca ninguna crítica, y se lo agradecemos. Como le envidiamos, de buena fe, reflexionamos mucho sobre el secreto de la factura de sus canciones: Creemos, al margen de los condicionantes tiempo-espacio, que es el placer regocijante de usar este idioma y la sabiduría de una dinastía de escritores...»

«Quisiera hacer lo de ayer
pero introduciendo un cambio.
No metas cambios, Eladio,
que anda el jefe por ahí.
¿Por qué está el jefe?
Porque lo pusieron.
¿Por qué lo pusieron?
Porque vale mucho.
¿Por qué vale mucho?
Porque va a caballo.
¿Por qué va a caballo?
Porque está de jefe...
Esto mismo fue
lo que yo le pregunté...»

Los últimos chismorreos entre los cofrades de la canción no nos aclaran nada sobre el título de una de las más recientes canciones de Chicho. Para unos se titula *En defensa propia*, para otros *Planfleto verde*. La canción, más o menos, comienza así:

«¡Eh! ¡Oh! ¡Sí! ¡Ah!
Lo verde reverdecerá.
Yo no sé la gente qué pacien-
[cia tiene
parece que no sabe lo que le
[conviene.
Ve venir las cosas,
pero luego se entretiene.
El tren a todo trapo
y nadie que lo frene.
¡Eh! ¡Oh!, luz del alba
Si no se para, no se salva.
¡Eh! ¡Oh! Verde prado.
Lleva sello del estado...»

Desde hace bastante tiempo, Amancio Prada es asiduo a las letras de Chicho Sánchez Ferlosio. La de Amancio es la última opinión para esta página dedicada a Chicho:



«... Siempre lo digo: Chicho Sánchez Ferlosio es el autor de canciones con más talento que tenemos. Posee esa gracia que los dioses regalan muy de vez en cuando. Paladín, además, de causas perdidas: ... 'Enorgullécete de tu fracaso que sugiere el olimpio de tu empresa', son unos versos de García Calvo que él canta y que le vienen al pelo.

Qué suerte tiene cuando la gente canta sus coplas sin saber bien ni importarles quién las compuso (*Gallo rojo, gallo negro, Pero que no, paloma, que no*, y otras).

Yo le debo canciones que siempre han ido conmigo: *Dulce vino de olvido, La vecina, Afro Tambú, Sólo de lo negado*...»

De tres en tres







Noble en directo modélico por su concepción, selección de temas, técnica de grabación. Podía haber caído en el tópico de los «entre amigos» y le ocurre lo contrario: revaloriza el disco participativo.

Joaquín Sabina y Viceversa «En directo» (Ariola-XE 302.494).

Nick Cohn, el historiador, tenía razón: «Hasta que los Rolling no se hostien en un accidente aéreo, seguirá vivo el rock». Abstenerse pseudomodernos, cursis y demás necesitados de sonotone.

Rolling Stones «Dirty Work» (CBS-Rolling Stones S-86321).

¿Será verdad eso de que el mejor rock es aquel al que las nacionales y multinacionales cierran sus puertas? Se trata de un resumen de maquetas recogidas por Radio-3. A lo mejor los nombres de Quique Valiño, Ramón Blesa o Molineta no le dicen nada, pero son más frescos y directos que todos los rockeros hispanos que se van a grabar a Londres.

Maquetas-Tablón de Anuncios (Quique Valiño, Ramón Blesa, Dragster, Escenas Nocturnas, Molineta, Dike Seko, Buzo Rosell, Alfonso de la Vega). (RNE N3 10001 PR.)



Victoria Abril sobre Imanol Arias en «Tiempo de silencio».

LUIS ALEGRE

• TIEMPO DE SILENCIO.— Director: Vicente Aranda. Intérpretes: Imanol Arias, Victoria Abril, Juan Echenove, Paco Algora, Paco Rabal, Charo López, Queta Claver.

Tiempo de silencio reunía a priori todos los requisitos para convertirse en una más de las frías, convencionales, académicas y «correctas» adaptaciones de otra más de las prestigiosísimas piezas de la literatura nacional traducidas al cine por los cineastas españoles impulsados por una ley generosa con este tipo de proyectos. En este caso, por añadidura, se trataba de un cineasta de dudosa e irregular trayectoria —sólo reconocido en sectores muy reducidos de crítica y público— que osaba enfrentarse a un texto tan complejo y de estructura tan poco convencional como el *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos. Pretender una versión fidelísima tipo *Réquiem por un campesino español* era rigurosamente imposible si no se quería convertir la película en una interminable sucesión de los muchos monólogos y espiches que ocupan buena parte del mítico libro. Quedaba pues la otra opción, finalmente elegida: traicionar inteligentemente el referente literario extrayendo de él lo que al cineasta más le interesaba: la trama, los personajes, los ambientes. La traición está, por lo demás, plagada de aciertos: la memorable recreación de la atmósfera que bien hudiera podido haber en el Madrid de los años 40 y 50, triste reflejo de la miseria social y moral que seguro que hubo en la sórdida España de la posguerra; el espléndido ritmo de la narración muy poco habitual en el cine español; la elegancia con que se puede mostrar la sordidez; la perfecta adecuación de los intérpretes a sus personajes; la excelente factura del producto. Entre esos burdeles, chabolas y pensiones baratas donde lo más fácil es soñar pero también morir presentimos sin mucho esfuerzo la amargura de un pasado fácilmente reconocible.

FILMOTECA

Tras el eros, el teatro. *Teatro en el cine* agrupa una serie de películas basadas en famosos textos teatrales. Así, *Baby Doll* (Tennesse Williams) o *Enrique V* (Shakespeare). Un nuevo ciclo de periodismo en el cine —de tan magnífico recuerdo— junto con una retrospectiva sobre Pier Paolo Pasolini cerrarán la primavera en la Filmoteca.

Día 15: *El cántaro roto*, Gustav Ucicky, 1937.

Día 16: *Ubu rey*, Jean Christophe Averty, 1965.

Día 17: *Baby Doll*, Elia Kazan, 1956.

Día 21: *El príncipe de Hamburgo*, Peter Stein, 1973.

Día 22: *Don Juan*, Marcel Bluwal.

Día 23: *Veraneantes*, Peter Stein, 1975.

Día 24: *Enrique V*, Laurence Olivier, 1945.

GANDAYA

Al filo de la navaja (día 16, Edmun Goulding), *Charlie Chan en la ópera* (día 23, H. Bruce Humberstone) y *Una novia en cada puerto* (día 30, Howard Hawks), ponen el punto final a «Amar el cine», uno de los mejores ciclos que el aficionado zaragozano ha tenido la oportunidad de contemplar en los últimos años.

TELEVISION

Marlene Dietrich sustituye a Mankiewicz. Para empezar, *El ángel azul* y *Marruecos* con Joseph Von Stenberg de director, amante y pigmalión. Otra cita ineludible para la noche de los jueves. *Felices Pascuas* y *El poder del deseo* continúan esa especie de ciclo caótico que TVE le está dedicando a Bardem. *Pickpoket* (Bresson) —magnífica y heterodoxa versión de *Crimen y castigo*—, *Sueño dorado* (Rouben Mamoulian) y *Scaramouche* (George Sidney) contienen los suficientes atractivos como para no pasar desapercibidas.



Ciclo Marlene Dietrich en TVE.



Carroll Baker, Eli Wallach y Karl Malte en «Baby Doll». Teatro en el cine en la Filmoteca.

LA MUSICA FOLK... TODAVIA

...Con las lluvias de abril y el sol de mayo... la desperdigada hueste del folk reverdece y nos convoca a un insólito festival; insólito porque, a pesar de las agudísimas fiebres autonómicas, qué poco se ha hecho por esta música, cuánta torpeza para no ver hasta qué punto se puede amar un país imaginado desde la geografía de sus canciones. Apenas el rastro de alguna deteriorada gloria, y lo demás silencio y olvido; como quien siente vergüenza de tantas emociones recordadas.

Sólo el entusiasmo y la generosidad de participantes y organizadores hacen posible la sorpresa de un reencuentro; y descubrir que el Oasis se llena con un público variopinto, con unos grupos muy jóvenes, todos con ese irremediable aire de gente normal, y un eterno temblor de eternos debutantes.

Para cuando estos comentarios vean la tinta y la luz, ya el festival habrá recorrido la mitad de su andadura —seis semanas—; creemos que el estilo de las actuaciones está marcado desde esta primera a la que vamos a remitirnos:

Hay una sala, el Oasis, en la que, entre otras sugerentes posibilidades que me callo, se fuma, se bebe, se charla; todo ello durante la actuación.

Hay un equipo de sonido, infernal máquina dotada de iniciativa propia que interviene con intempestivos zumbidos, para desesperación de los técnicos. Y en el ojo del huracán, un presentador emblemático se enfrenta a la adversidad sacudido por pausas abismales, o increpa a los cielos con un quevedesco «¡Ah de la mesa!».

Sólo en un territorio como éste se cobran perfiles las actuaciones. Con Biella Nuey recuperamos el rito de los grupos numerosos, los cambios de instrumento, los finales improvisados, los acoplamientos indisciplinados... y los primeros aplausos de participación.

Enseguida el duo Goyo Maestro/Joaquín Pardinilla silencia la sala con la autoridad de sus acordes. Es ahora la intimidad del instrumento acariciado y la música como respuesta.

Labordeta, en fugaz intervención, puso la emoción de la bienvenida hecha canción para presentar al mítico Chicho Sánchez Ferlosio, navegante intrépido de procelosas travesías; con su traza de náufrago aferrado a una guitarra, escorado, irrepetible, amenazante de ruina, pero apuntalado briosamente por la voz arrasadora de Rosa Giménez. Entrañable Chicho.

«Dicen que son mis coplas
del dieciocho
porque yo a lo podrido
lo llamo pocho.»

El ha pagado religiosamente todos los tributos de su rebeldía, pero conserva reluciente la monedilla intacta de la autenticidad.



Carmen Orte con Chico Sánchez Ferlosio (Foto Roger Hernando).

Pronto pasan las dos horas de tregua y se hace urgente desalojar el escenario. En el aire se queda el entusiasmo y las ganas de continuar... al sábado siguiente más. Es música folk... ¡porque sí!, «porque siempre fue blanca la blanca nieve».

Zaragoza, 3-5-86
Héctor Santos